



#6

Enero-junio
2022

Caribes

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Crisis, respuestas
y alternativas en
el Gran Caribe**



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alejandro M. Schneider
Hassan Pérez Casabona
Maribel Aponte García
Tania García Lorenzo
Félix Valdés García
Gloria Amézquita
Jacqueline Laguardia Martínez
Matías Bosch Carcuro

Caribes no. 6 / Alejandro M. Schneider ... [et al.] ; coordinación general de Gloria Esperanza Amézquita Puntiel ; Jacqueline Laguardia Martínez. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-240-2

1. Geopolítica. 2. Caribe. I. Schneider, Alejandro M. II. Amézquita Puntiel, Gloria Esperanza, coord. III. Laguardia Martínez, Jacqueline, coord.

CDD 327



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadoras

Gloria Esperanza Amézquita Puntiel

Miuca Escuela Multitemática

República Dominicana

gamezquita@gmail.com

Jacqueline Laguardia Martinez

Institute of International Relations

Universidad de las Indias Occidentales (The

University of the West Indies, UWI)

Trinidad y Tobago

galadriel62001@yahoo.com

Contenido

5 Editorial

PENSAR EL CARIBE

9 Puerto Rico

Las cicatrices que no cierran del verano ardiente de 2019

Alejandro M. Schneider

24 La crisis de octubre en la geopolítica hemisférica

Lecciones a la luz de los reacomodos del presente

Hassan Pérez Casabona

40 Las cadenas de suministros de EE.UU. y sus implicaciones geopolíticas y comerciales para América Latina y Asia

Una agenda de investigación necesaria

Maribel Aponte García

EL CARIBE DESDE CASA

47 La relación indisoluble de la cultura y el turismo para el desarrollo

Tania García Lorenzo

NUESTRAS PROPUESTAS

58 Nueva propuesta editorial sobre El Caribe

Félix Valdés García

64 Nueva propuesta editorial desde Brasil para acercarnos al Caribe

Jacqueline Laguardia Martínez

DESDE LA CÁTEDRA

69 Convocatoria a la XVI Conferencia Internacional de Estudios Caribeños "Cuba y el Caribe 50 años de relaciones"

| Editorial

El número seis de nuestro Boletín Caribes continúa su compromiso de cubrir la región desde esa diversidad de temas y visiones que la caracteriza y la define. En esta entrega primera de 2022 compartimos textos que nos invitan a pensar al Caribe desde experiencias singulares y también desde visiones regionales y globales que nos acercan a la complejidad geopolítica de los tiempos actuales y de cómo el Caribe se inserta y participa en esta complejidad.

El primer artículo “Puerto Rico: las cicatrices que no cierran del verano ardiente de 2019” a cargo de Alejandro M. Schneider examina las movilizaciones del verano del 2019 en la isla. El autor explora la crisis política institucional que se produjo tras la impugnación del gobernador Ricardo Rosselló Nevares, hecho que ha reavivado la conciencia política de la sociedad de la isla que cuestiona la administración de los fondos públicos, el enriquecimiento ilícito y la corrupción de la clase política borinqueña tras años de una pronunciada crisis económica.

Sigue a este artículo el texto de Hassan Pérez Casabona sobre “La crisis de octubre en la geopolítica hemisférica: lecciones a la luz de los reacomodos del presente” donde se exponen consideraciones de índole general sobre este evento, las circunstancias históricas que rodearon su desarrollo y aprendizajes que para el Caribe dejó esta crisis: lecciones útiles para entender los equilibrios geopolíticos en la región y el papel de los territorios caribeños.

Este apartado de artículos para la reflexión cierra con una contribución de Maribel Aponte García sobre “Las cadenas de suministros de EE.UU. y sus implicaciones geopolíticas y comerciales para América Latina y Asia. Una agenda de investigación necesaria”. En este trabajo, la profesora Aponte García analiza los impactos de un conjunto de órdenes ejecutivas firmadas por presidentes estadounidenses articuladas en torno a las cadenas de suministros con el objetivo de “resolver la dependencia” de los Estados Unidos de productos críticos y estratégicos para evitar interrupciones en las cadenas de suministros. A partir de estos acontecimientos, el texto se adentra en cuestionar el rol de los países de América Latina y Asia en suministrar estos productos a los Estados Unidos en el contexto de la geopolítica de los recursos naturales, los golpes de estado y las sanciones comerciales en la región latinoamericana y caribeña. Tal esfuerzo de investigación ha sido respaldado desde la Universidad de Puerto Rico a través de un proyecto de investigación.

En la sección El Caribe desde casa les traemos nuevamente una colaboración de la investigadora Tania García Lorenzo quien ya nos había regalado un texto sobre las industrias creativas en el Caribe. En ocasión del VIII Coloquio Internacional “Diversidad cultural en el Caribe. Resiliencia y creación en escenarios de pandemia” celebrado en Casa de las Américas, la Dra. García Lorenzo presentó una ponencia la compleja relación entre turismo y cultura y su relevancia para las economías y sociedades caribeñas.

En el boletín anterior habíamos propuesto la lectura de *El Caribe en 100 preguntas*, propuesta editorial para conocer sobre el Caribe de la autoría de Oscar Ochoa González y Arlene Gómez, dos jóvenes miembros de nuestro GT. El libro ya fue publicado en versión digital por la Editorial Universidad perteneciente a la Universidad de La Habana y fue presentado en la 30 FERIA Internacional del Libro de La Habana. En este Boletín reproducimos las palabras de presentación del libro que estuvo a cargo de Félix Valdés García, quien, a través de un recorrido histórico nos acerca a la realidad maravillosa del Caribe, sus islas, sus culturas y su belleza.

También en boletines anteriores habíamos comentado sobre la iniciativa conjunta promovida por nuestro GT y la Fundación Juan Bosch de la República Dominicana de convocar desde CLACSO al Concurso de Ensayos “Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams: A 50 años del libro De Cristóbal Colón a Fidel Castro”, en ocasión de celebrarse el medio siglo de la publicación de dos libros de alta significación para el Caribe, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, de Juan Bosch, y *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*, de Eric Williams. Con el propósito de acercar a jóvenes intelectuales y pensadores de América Latina y el Caribe a reflexionar sobre el Caribe, su historia, su contemporaneidad y los muchos desafíos que enfrenta la región se lanzó este concurso cuyos ensayos premiados se reunieron en un libro que incluye, además, otros textos sobre el Caribe y sus intelectuales. En este boletín reproducimos el prólogo a este volumen recopilatorio a cargo de Gloria Amézquita, Jacqueline Laguardia Martínez y Matías Bosch Carcuro.

Sigue entonces una nueva invitación a la lectura. En la sección de Nuestras propuestas presentamos el libro con título en portugués *Caribe: Desafios e perspectivas contemporâneos* compilado por Wagner Iglecias, Lourdes Regueiro Bello y Júlio César Suzuki y publicado por Ediciones EACH con textos de varios autores, entre quienes aparecen miembros de nuestro GT. El libro nos acerca a varios temas centrales sobre la actualidad caribeña y, en particular, la del Caribe insular.

Cerramos esta edición con la invitación a participar en la XVI Conferencia Internacional de Estudios Caribeños a celebrarse en la Universidad de La Habana en diciembre 2022. Con el tema de “Cuba y el Caribe: 50 años de relaciones”, la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” convoca a caribeñistas de todas partes a enviar sus propuestas de ponencias y paneles antes del 22 de octubre. Tras dos años de celebrar el evento de forma virtual, la edición de 2022 se propone celebrar el regreso a la presencialidad desde el análisis de las relaciones Cuba – CARI-COM y de las realidades económicas, políticas, culturales y de relaciones internacionales del Caribe en el contexto de la post-pandemia.

Pensar el Caribe

Caribes
Número 6 · Enero-junio 2022

Puerto Rico

Las cicatrices que no cierran del verano ardiente de 2019

Alejandro M. Schneider*

Hace cerca de tres años, en julio de 2019, Puerto Rico vivió un proceso de protesta único en sus cinco siglos de historia. Tras doce días de permanente movilización callejera a lo largo y ancho de la Isla, el gobernador Ricardo Rosselló Nevares fue obligado a presentar su renuncia ante el rechazo mayoritario de la población. Esa grave crisis política institucional se produjo al ser impugnado no solo por los habitantes del archipiélago sino también frente a la pérdida de apoyo de los líderes del Partido Nuevo Progresista (PNP), su fuerza partidaria, y del opositor Partido Popular Democrático (PPD). Desde entonces, tanto gobernadores, secretarios de gobiernos, funcionarios estaduales y locales como alcaldes municipales hasta el día de hoy son seriamente cuestionados por un sector importante de la sociedad; en particular, por la deficiente administración de los fondos públicos y por el posible proceso de enriquecimiento ilícito.

De ese modo, en este breve ensayo, nos proponemos reflexionar sobre algunas características que presentaron las movilizaciones del verano

* Profesor Titular en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

del 2019 a la vez que pretendemos observar ciertos elementos de continuidad en el actual escenario puertorriqueño.

El verano ardiente de julio de 2019

Como se recordará la furia de la población estalló en julio de 2019 cuando se conoció el contenido de una conversación privada entre Rosselló y algunos de sus colaboradores en el que se vertieron burlas sobre las personas que murieron en el huracán María junto con diversas acotaciones misóginas e insultos homofóbicos, entre otros comentarios. Sin embargo, la raíz del descontento social se remontaba a problemas más profundos.

Entre otras cuestiones, habría que remitirse a la situación que padece la población desde hace más de una década cuando estalló una fuerte bancarrota financiera. En ese entonces, al compás de la crisis económica estadounidense, Puerto Rico se encontró sumido en una profunda depresión. A partir de 1996 comenzó una importante pérdida de empleo en todas las áreas económicas; este panorama se aceleró en la primera década del siglo XXI, cayendo en forma sostenida tanto la producción como los niveles de vida (Pantojas, 2013). En términos generales, antes de los huracanes Irma y María, la Isla poseía para el 2017 una desocupación que oscilaba entre un 15 y un 35% y una pobreza cercana al 43,4%. En ese escenario, tras el paso de los ciclones, la tasa de pobreza pasó al 52,3% según el Centro de Información Censal (CIC) de la Universidad de Puerto Rico (UPR-Cayey) (*Claridad*, 12/12/2017). Mientras que la deuda pública ascendió a \$73 mil millones de dólares, cifra equivalente al 96% del Producto Nacional Bruto. Ante este panorama, la principal respuesta fue el abandono del país. En la última década, cerca de medio millón de boricuas se fueron a vivir a los Estados Unidos: los últimos datos censales reafirmaron la tendencia expuesta en el registro de 2010 donde se indicaba que había más puertorriqueños residiendo en el continente que en el propio archipiélago (Caraballo, 2018).

En gran medida, esa coyuntura se explica sobre todo por el abultado crecimiento de la deuda externa. Sin olvidar que esto se debe a su singular situación política: al ser una jurisdicción fiscal independiente, los intereses de los bonos que emite el gobierno de Puerto Rico se hallan exentos de impuestos, lo que ha resultado muy atractivo para los inversionistas. A eso se añade una importante reducción impositiva para los sectores más concentrados y las corporaciones junto con un generalizado rescate con fondos públicos a esos grupos económicos. Su condición de territorio no incorporado a los Estados Unidos implica la subordinación al poder político de Washington. De ese modo, no puede solicitar ayuda de otros países, carece de control monetario y no puede declararse en quiebra. En otras palabras, la crisis boricua, es ante todo una crisis política y económica estructural de su situación de sometimiento nacida con la firma del Tratado de París de 1898 (Schneider, 2013).

Frente a ello, la solución brindada por parte del Congreso de Estados Unidos fue la aprobación de un drástico programa de austeridad con el objetivo de pagar la abultada e ilegítima deuda. Así, en junio de 2016, con el aval del expresidente Barack Obama, se aprobó la Ley PROMESA por la cual se impuso una Junta de Control Fiscal (JCF) que se erigió por encima de la constitución local y de cualquier legislación nativa. Desde entonces, con el apoyo del gobierno local, de la Legislatura isleña y de los principales partidos políticos (PPD y PNP), se produjo un empeoramiento de las condiciones laborales (entre ellas, reducciones en los salarios y despidos) junto con un draconiano recorte presupuestario en áreas de educación, salud, vivienda, etcétera.

Esta situación en los últimos años se agravó con el paso de los huracanes Irma y María en septiembre de 2017 con vientos de más de ciento cincuenta millas por hora junto con intensas lluvias que destrozaron el archipiélago caribeño. La consecuencia inmediata fue la muerte de más de cuatro mil personas, una enorme cantidad de daños materiales en viviendas, caminos e infraestructura junto con la ausencia de agua potable y de energía eléctrica durante varios meses. Esa situación explosiva se combinó con el desastroso manejo de la crisis que hizo el gobierno tras los ciclones. No sólo en el momento de los acontecimientos y los meses

posteriores a los mismos (donde, entre otras cuestiones, Rosselló se demoró más de un año en reconocer públicamente las miles de personas que habían fallecido como consecuencia de esas tempestades) sino también en el lento proceso de recuperación de los destrozos. No solo eso. El mencionado gobernante mostró su desidia ante esos hechos cuando, por ejemplo, decidió adjudicar un contrato de 300 millones de dólares para restaurar la electricidad a *Whitefish Energy*, una empresa del estado de Montana (Estados Unidos) sin experiencia en grandes desastres. O bien, cuando se descubrió la existencia de miles de botellas de agua potable que nunca se repartieron en la antigua base naval de Roosevelt Road en Ceiba con el fin de especular con su posible comercialización.

No obstante, las acusaciones contra Rosselló y su gabinete no finalizaron. Las imputaciones contra su gobierno se acrecentaron durante el primer semestre de 2019. Las denuncias se agudizaron con la renuncia de la secretaria (de origen estadounidense) del Departamento de Educación Julia Keleher en marzo de ese año al ser querellada por la firma de varios casos de contratos incompatibles con sus labores gubernamentales. Una funcionaria que desde los inicios de su gestión se encargó sistemáticamente de destruir el sistema educativo con la instalación de escuelas *charter* junto con el cierre de cerca de trescientos establecimientos escolares y el despido de más de cuatro mil docentes. Ella junto con Ángela Ávila Marrero, quien hasta junio estuvo a cargo de la Administración de Seguros de Salud, y cuatro personas más fueron arrestadas tras ser acusadas por un total de 32 cargos, entre los que se incluían fraude electrónico y lavado de dinero, por una estafa al estado de cerca de un \$15,5 millones de dólares en contratos. Valga aclarar que las detenciones se produjeron en dos de las áreas (educación y salud) más críticas y golpeadas por el plan de ajuste sobre la población por parte de la JCF.

En el mismo sentido, pocas semanas más tarde, las acusaciones sobre la indecencia administrativa de la gestión de Rosselló no concluyeron. Estas se acrecentaron al conocerse las declaraciones del secretario de Hacienda, Raúl Maldonado, quien expresó en forma pública a través de una transmisión radial que el departamento que encabezaba existía una “mafia institucional” y que él mismo había sido víctima de extorsión por

parte de un “alto funcionario de La Fortaleza”; en otras palabras, de la sede del gobierno, hecho que derivó en se proceda a destituirlo de sus funciones, agravando el escándalo de su gestión al frente de Puerto Rico. Pocas horas después, la situación se agudizó cuando el hijo del funcionario despedido denunció que el gobernador tergiversó la auditoría que había efectuado la administración para conocer el uso de las donaciones recibidas tras el paso del huracán María por parte de la entidad privada *Unidos por Puerto Rico*, dirigida por la entonces primera dama Beatriz Rosselló.

Como bien escribió el historiador Francisco Moscoso (*El Nuevo Día*, 18/07/2019) la corrupción gubernamental no es un hecho nuevo en la historia de la Isla, ni tampoco es exclusivo de Puerto Rico. Lo que sí es cierto, que estas prácticas están íntimamente vinculadas al uso de los fondos públicos y las transacciones con distintas empresas privadas; ambos partidos gobernantes (el PNP y el PPD) han desarrollado en forma alternada estas ilícitas prácticas políticas desde su conformación como Estado Libre y Asociado en 1952. Más aún, el padre de ese mandatario, Pedro Rosselló González, fue acusado de numerosos casos de mal manejo financiero y de contratos poco transparentes bajo sus dos gobernaciones entre 1993 y 2001.

En un escenario cruzado por denuncias, querellas y renunciaciones de funcionarios se produjo el conocimiento público de un chat privado de *Telegram* de 889 páginas donde se revelaron los diálogos entre el gobernador con once participantes del mismo. La información suministrada por el Centro de Periodismo Investigativo (CPI) registró desde el 30 de noviembre de 2018 al 20 de enero de 2019 las conversaciones entre Rosselló con el exsecretario de Hacienda, Maldonado; el exsecretario de Estado, Luis Rivera Marín; el entonces asesor legal del gobernador, Alfonso Orona; el principal oficial financiero y representante del gobierno ante la JCF, Christian Sobrino; el exsecretario de Asuntos Públicos, Ramón Rosario, el exrepresentante del gobierno ante la junta, Elías Sánchez Sifonte, entre otros individuos.

Si bien en el chat se sostuvo diversas expresiones grotescas, misóginas y homofóbicas hacia una amplia diversidad de políticos (aliados y opositores), funcionarios, periodistas, figuras públicas y privadas, una de las cuestiones más impactantes fue el menosprecio que las autoridades tuvieron por las muertes ocurridas como consecuencia del huracán María. Además, el contenido de las conversaciones puso al descubierto el uso de diferentes instrumentos jurídicos que se emplearon para perseguir a funcionarios, o bien, salieron a la luz los distintos medios que utilizaron para tergiversar las cotidianas operaciones gubernamentales. En otros términos, de acuerdo con el CPI, el chat corroboró la participación del gobierno en la expoliación de los fondos públicos a través de la venta de influencias, contrataciones y obtención de beneficios por parte de la administración de Rosselló.

Ante esta situación comenzaron a producirse desde el sábado 13 de julio numerosas protestas y movilizaciones exigiendo la renuncia del gobernador. Con el correr de los días se fueron sumando una mayor cantidad de participantes con el expreso mandato de que renuncie a su cargo. De ese modo, tras doce días de continua movilización a la largo y a lo ancho de la Isla, Rosselló Nevares fue obligado a presentar su dimisión ante el rechazo mayoritario de la población. Si bien los medios de comunicación destacaron la presencia de Ricky Martin, Residente, Bad Bunny, entre otros, al frente de algunas manifestaciones en el Viejo San Juan, el hecho determinante fue que durante esas jornadas el país estuvo prácticamente paralizado porque cerca de un tercio de sus habitantes demostraron su impugnación al exmandatario.

De este modo, no solo se destacó la presencia de los mencionados artistas y otras figuras públicas, sino que también hubo diversas y variadas formas de exponer el enojo: desde la caravana de motocicletas y vehículos encabezada por el Rey Charlie hasta la demostración de practicantes de yoga pasando por manifestantes que llegaron por agua en kayaks y tablas de surfear desde la laguna del Condado hasta el paseo de La Princesa. En pocos días los reclamos se hicieron extensos al conjunto de la Isla, la indignación generalizada continuó con diversas concentraciones en diferentes puntos del país, las quejas se extendieron en la mayoría de

los setenta y ocho municipios a través de cacerolazos, bocinazos, cortes de carreteras, etc. Las demandas también se extendieron a la comunidad boricua en el mundo, en particular, se hizo sentir con fuerza en la diáspora radicada en Estados Unidos.

Sin embargo, dentro de todas esas expresiones, hubo dos acontecimientos centrales que en gran medida determinaron la dimisión del ex mandatario. Por un lado, la marcha del miércoles 17 en donde cientos de miles manifestantes se movilizaron desde el Capitolio hasta la Plaza del Quinto Centenario para exigir la renuncia. Por el otro, el contundente paro general del lunes 22 de julio junto con la masiva concentración de más de medio millón de personas en el estadio Hiram Bithorn, paralizando el expreso Las Américas y las calles adyacentes, para posteriormente dirigirse hacia la sede del gobierno en La Fortaleza. Cabe indicar que, de acuerdo con diversos protagonistas, esta gigantesca muchedumbre no se observaba en Puerto Rico desde las marchas que se efectuaban contra la presencia militar estadounidense en la isla de Vieques en el año 2000. En otras palabras, en pocos días de protesta, un tercio de la población se movilizó reclamando la renuncia de Rosselló.

Al calor de esas jornadas, frente al anuncio de un nuevo paro nacional para el sábado 27 junto con la posibilidad de que el transporte de cargas se paralice en forma indefinida (tal como lo anunció el portavoz del Frente Amplio de Camioneros, Víctor Rodríguez) y el inicio del proceso de juicio político en la Legislatura, Rosselló anunció por un video grabado en *Facebook*, en la medianoche del 24, el abandono de su cargo a partir del 2 de agosto.

A partir de lo sucedido corresponde observar un conjunto de cuestiones para tener en cuenta. La primera es que la renuncia se logró por la masividad de la protesta callejera; en pocos días esta pasó de ser de un reclamo de un pequeño sector a convertirse en una queja de alcance internacional. Ejemplo de esto último fue el impacto que alcanzó la misma en la comunidad boricua en Estados Unidos, lo que provocó que distintos espacios políticos se pronuncien por el pedido de dimisión. Incluso el propio Donald Trump criticó a Rosselló vía *twitter* en el marco de su clásica

hostilidad contra la sociedad puertorriqueña como se demostró con las burlas con el huracán María. En segundo lugar, el alto acatamiento que tuvo el paro nacional del lunes 22 y la posibilidad que este se repitiese a los pocos días condujo a que distintos sectores de la clase dominante se expresen sobre esos hechos en forma negativa. De esa manera, las quejas provinieron de importantes empresarios como el grupo Fonalledas que controla, entre otras compañías, el centro comercial de Plaza Las Américas, el más grande del Caribe. De ahí que, en distintos medios, se haya reclamado que se “tomen acciones concretas” para volver a la “estabilidad y a la credibilidad” (*Noticel*, 23/07/2019), o bien, en ellos se hayan manifestado diferentes portavoces del *establishment* solicitando “una acción inmediata ante la crisis” ya que la misma “ha comenzado a afectar las inversiones” (*El Vocero*, 22/07/2019). Tampoco fue menor la queja de algunos sectores del ámbito empresarial dedicados al turismo porque las marchas se produjeron en el casco histórico, principal sitio de llegada de numerosos visitantes en cruceros. En tercer lugar, poco a poco, los grandes órganos de prensa dejaron aislado al exmandatario, exigiéndole la renuncia al cargo; en ese sentido, entre las afirmaciones más contundentes se encuentra la nota editorial del principal periódico del país cuando solicitó abiertamente su renuncia al comparar lo que estaba aconteciendo con el escándalo que rodeó a Richard Nixon en los años setenta (*El Nuevo Día*, 22/07/2019). De igual modo, fue provocadora la entrevista efectuada a Rosselló por la cadena de noticias *Fox News* donde se le cuestionó por su permanencia en el cargo en momentos en que el resto de las personas que aparecían en el chat ya no estaban en funciones, lo mismo cuando pidió que mencionara un individuo que lo apoyara y este nombró al alcalde de San Sebastián, quien minutos más tarde lo desmintió. Por último, es sugestivo analizar el reacomodo que experimentaron los tradicionales partidos políticos en el transcurso de las jornadas. A medida que la protesta aumentó, los miembros del partido gobernante (el PNP) se fueron alejando de la figura del mandatario, en forma simultánea. Más aún, varios testimonios sostuvieron que uno de los principales dirigentes de ese partido estuvo instigando el accionar de diversos grupos de jóvenes en diferentes residenciales para que se movilizan contra La Fortaleza. Por otro lado, la oposición encabezada

por el PPD comenzó a ser más crítica. Quizás, donde mejor se verificó este realineamiento fue en la demora que tuvo el tratamiento del pedido de residenciamiento en la Cámara de Representantes; esta solicitud notablemente se aceleró como consecuencia del paro y la concentración del lunes 22. Era evidente que no se podía seguir dilatando el juicio político sin prejuicio del conjunto de la casta política.

En cuanto a las movilizaciones, las concentraciones y las diversas formas de protesta corresponde subrayar algunas observaciones. En primer lugar, si bien hubo una alta dosis de espontaneidad en las mismas, con convocatorias efectuadas a partir de las redes sociales, también hubo sectores que se expresaron a partir de distintas organizaciones a nivel estudiantil, gremial, político, feminista, LGBTTTIQ y ambiental. Por ejemplo, fue importante desde su inicio la presencia de estudiantes universitarios que venían enfrentando los recortes presupuestarios en la UPR desde las huelgas de 2010, como también la participación de grupos políticos que mantenían desde hace años una postura intransigente contra las medidas de austeridad del gobierno y de la JCF como el colectivo Jornada Se acabaron las Promesas, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, el Movimiento Ñin Negrón, entre otros. Tampoco fue menor la intervención de entidades sindicales como la Central Puertorriqueña de Trabajadores, la Asociación de Profesores Puertorriqueños Universitarios, la Federación y la Asociación de Maestros, la Unión General de Trabajadores y la Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego, etcétera. Todo esto permite comprender que hubo una sumatoria de acciones generada tanto por la espontaneidad como también por grupos que aportaron experiencia y soporte logístico a las manifestaciones: desde equipos de audio hasta camiones para que se visibilizaran las figuras de los mencionados cantantes. En segunda instancia, a diferencia de lo que se quiso hacer creer de forma intencional en la opinión pública por diferentes medios periodísticos y comunicadores sociales, que lo sucedido en esos días fue una protesta de contenido pacífico, en los hechos eso no fue así. En ese sentido, durante varias noches, desde el primer fin de semana, se produjeron serios enfrentamientos con la policía, donde esta reprimió con balas de goma, gases pimienta y lacrimógeno, con heridos y detenidos. Ya fuese que esas refriegas estuviesen

preparadas como medidas de autodefensa o que hubiesen nacido en forma espontánea, las jornadas de lucha contra el gobierno también presentaron métodos violentos. Si bien en esas semanas nunca las instituciones gubernamentales o sus representantes estuvieron amenazados como en otras décadas, Rosselló dispuso de un enorme operativo para reforzar su seguridad, además introdujo la División de Armas y Tácticas Especiales para repeler las refriegas y otorgó un incremento salarial a la policía local. Asimismo, como contrapartida, cabe indicar que hubo numerosos gestos solidarios por parte de comerciantes y de vecinos del Viejo San Juan en apoyo a los manifestantes que se enfrentaron en esas calles. Por último, en idéntico sentido con lo anteriormente expuesto, distintos voceros del mundo empresario y del sistema político se preocuparon de tratar de buscar una salida ordenada, lo menos traumática posible, en donde no se altere ni se cuestione el vínculo con Estados Unidos. De esta manera, todos estos sectores han buscado minimizar a un conjunto de consignas y demandas que también emergieron en esos días como el pedido de auditar la deuda, el fin de la ley PROMESA y la Junta de Control Fiscal, entre otros reclamos.

Tras su dimisión, las protestas continuaron durante el mes de agosto provocando una fuerte inestabilidad en el sistema institucional. Como muestra de ello fue la breve gestión de Pedro Pierluisi, el gobernador elegido para reemplazarlo en el cargo. Sin embargo, este abogado, con estrechos vínculos financieros con la Junta de Control Fiscal, permaneció cinco días al frente del poder ejecutivo. Luego de numerosas protestas que provocó su designación, el Senado y la Corte Suprema local decidieron no reconocerle su nominación (Dennis, 2019; Pérez, 2019). Como consecuencia, tras una serie de acuerdos calificados como pocos transparentes, se designó a la exsecretaria de justicia de Roselló, Wanda Vázquez Garced, para que complete el período de gobierno (Pantojas, 2019; Cortés, 2019).

Las heridas que no cierran

A pesar de haber transcurrido casi tres años de estas movilizaciones, la sociedad de Puerto Rico tiene todas las semanas noticias que indican un estado de cansancio y de desasosiego en la población. Los problemas que generan este malestar son numerosos. Algunos de ellos refieren a la permanente situación de cortes del suministro eléctrico que se incrementaron a partir de la privatización del servicio de transmisión y distribución de energía mediante el poco transparente contrato firmado con la empresa *LUMA Energy*. Más aún, en momentos en donde la población no olvida los meses que transcurrieron sin luz tras el paso de los huracanes Irma y María. A eso se añade el deterioro de los servicios públicos que ofrecen las autoridades estatales y municipales no solo en el mantenimiento de la infraestructura sino también en la reconstrucción edilicia de casas, caminos y escuelas luego de los terremotos de 2020 en el área sur de la Isla.

Además se agrega al descontento el otorgamiento de permisos de construcción de inmuebles en zonas protegidas de recursos naturales como en las áreas costeras marítimas y en los humedales; por ejemplo, en Bahía de Jobos (Salinas) se han talado indiscriminadamente árboles, se han rellenado los manglares y se han depositados desperdicios sólidos, entre otros daños al medio ambiente. Similares situaciones se han dado en municipios como Rincón, Luquillo, Humacao y Dorado; lugares donde se han radicado inversionistas con alto poder adquisitivo que han sido favorecidos con la Ley 22 de 2012, la cual ha servido de paraíso fiscal a ciudadanos de Estados Unidos por la que no pagan contribuciones al fisco y en lo que solo se les requiere comprar propiedades en el archipiélago.

A eso se sumó que, en enero del presente año, la jueza Laura Taylor Swain del Tribunal de Distrito Sur de Nueva York aprobó el Plan de Ajuste de la Deuda, en el marco de la ley Promesa. Esta disposición dispuso la reestructuración de la citada deuda privilegiando a los grandes conglomerados financieros de Estados Unidos con pagos millonarios por cuarenta años sobre la base de mayores medidas de austeridad, las cuales afectan a los trabajadores activos y pensionados del sector público

y a los profesores de la UPR. Frente a esta situación, como rechazo a la misma, el pasado 9 de febrero los docentes del Departamento de Educación salieron a manifestarse en las calles junto con diferentes empleados públicos en una marcha de cerca de cuarenta mil personas hasta La Fortaleza. Ante ello, en un escenario de nuevas manifestaciones, el gobernador Pierluisi decidió otorgar un incremento de mil dólares mensuales al personal del magisterio junto con otros aumentos a diversos sectores que protestaron (*Claridad*, 8/03/2022).

Por último, no por eso menos importante, uno de los problemas más debatidos dentro de vastos sectores de la población en estos últimos años es la enorme corrupción reinante en las altas esferas del poder. Así, por ejemplo, en la mañana del pasado 5 de mayo, mientras los agentes del FBI realizaban una serie de allanamientos en distintos municipios, uno de los periodistas más destacados de Puerto Rico, Benjamín Torres Gotay, escribía en *Twitter* “Seis alcaldes o exalcaldes arrestados en seis meses. Si no ves la pudrición, eres parte del problema”. Mientras el día anterior, Joseph Fuentes, exdirector de la organización (*Salvemos a Puerto Rico*) que se encargó de recaudar fondos para la elección del actual gobernador Pierluisi, se declaró culpable ante las autoridades federales por manejar en forma indebida el dinero que recolectó para la elección del candidato. En forma similar, la exmandataria Wanda Vázquez, quien reemplazó a Ricardo Rosselló, se encuentra siendo investigada por el manejo de contratos de obras públicas para financiar su campaña política (*Noticel*, 4/05/2022). Por otro lado, cabe observar que esta no fue la primera acusación que tuvo la exgobernadora: durante su gestión interina se encontró envuelta en diversos hechos de corrupción sobre todo al descubrirse un almacén repleto de provisiones cuya existencia se remontaba al huracán María destinado para el socorro de emergencias en un escenario signado por los terremotos de inicios de 2020 (*Claridad*, 23/01/2020).

En realidad, no fueron estos los únicos casos de sospecha de corrupción. Desde que el Pierluisi asumió la gobernación, el 2 de enero del 2021, más de cincuenta funcionarios públicos pertenecientes a su partido, el PNP, han sido denunciados por esos cargos. En idéntico sentido, tampoco

faltaron imputaciones por mal empleo de fondos a funcionarios pertenecientes al PPD, como lo demostraron las acusaciones sobre los exalcaldes de Guayama y Trujillo Alto.

Es evidente que el hilado que teje la trama de la corrupción tiene diferentes afluentes. Por una parte, la misma se nutre de la amplia reserva de dinero proveniente de fondos federales que disponen algunos municipios tanto para la cimentación de obras de infraestructura como para atender emergencias climáticas y desastres naturales. Por el otro, existe una notable conjugación de funcionarios públicos y de empresarios que actúan de común acuerdo para sobrefacturar los diversos programas de reconstrucción local. En forma paralela, las altas esferas de poder tampoco escapan a esas ambiciones. Así, por ejemplo, la exgobernadora no electa Vázquez y el actual mandatario se encuentran, durante estos días, sospechados de haber violado las leyes que regulan los financiamientos de la campaña electoral, tras el hallazgo de presuntas irregularidades con donativos que cubrieron su antigua cruzada comicial en las pasadas elecciones primarias (*El Nuevo Día*, 15/05/2022). En resumen, la “pudrición”, en palabras de Torres Gotay, alcanza al corazón del sistema de partidos que gobierna al país.

Unas breves conclusiones

Puerto Rico ha vivido un clima de malestar social enorme en los últimos años; la inestabilidad política abierta en el verano de 2019 no finalizó con la renuncia del exgobernador Rosselló. En lo inmediato, por un lado, algunas de las causas que derivaron las movilizaciones de ese mes de julio siguieron estando abiertas. Los motivos continuaron estando vigentes: desde las consecuencias de la crisis económica agravada por las imposiciones de la JCF hasta la bronca que genera en la población la dilapidación de los fondos públicos en el entramado de hechos de corrupción de los dos principales partidos políticos. A este panorama de descontento se suma otros problemas no menores: la destrucción del medio ambiente, la falla en la infraestructura de la energía eléctrica y el aumento de la delincuencia en las calles, entre otras inquietudes.

Por otro lado, lentamente se fue produciendo una recomposición del sistema partidario; producto de las movilizaciones, el escenario político del archipiélago se complejizó. Así, los agrupamientos tradicionales (el PNP y el PPD) que han gobernado desde hace décadas han entrado en una profunda crisis de legitimidad. Como consecuencia de ello se ha fortalecido el antiguo Partido Independentista Puertorriqueño con una notable renovación generacional a la vez que se ha conformado un nuevo colectivo político denominado Movimiento Victoria Ciudadana. A eso se suma, el paulatino aumento de movilización de jóvenes, docentes y trabajadores en las calles como lo demostraron las manifestaciones de los primeros meses del presente año.

De esta manera, Puerto Rico está viviendo una coyuntura histórica, donde no sólo se encuentra en juego la permanencia en el cargo de un gobernante (e incluso del conjunto de la casta política) sino también se pone en discusión su situación colonial, ya que también en estas jornadas se debate en diversos sectores el papel de la JCF y los Estados Unidos. En ese sentido, habrá que observar cómo el *establishment* puertorriqueño y norteamericano sale de este *impasse* sin alterar su particular sistema de dominación imperial sobre la población, en la que ésta cada día se convierte en una mayor protagonista en estos acontecimientos. En otros términos, el ciclo abierto en julio de 2019 no se ha cerrado, quizás la experiencia obtenida en las pasadas jornadas en algún momento pueda llegar a saturar en nuevas expresiones de descontento que en el mediano plazo terminen de impugnar el régimen impuesto en 1898.

BIBLIOGRAFÍA

Caraballo, José (2018). “Una nota sobre el contexto socioeconómico antes y después del Huracán María sobre Puerto Rico” en *Amicus*, 1 (1): 48-60, enero.

Cortés Chico, Ricardo (2019). “Wanda Vázquez asegura que estará enfocada en “retomar el rumbo de nuestro pueblo”. *El Nuevo Día*, 7 de agosto.

Dennis, Abner (2019). “Pedro Pierluisi, el gobernador buitre.” *Littleisis*, 5 de agosto. <https://news.littleisis.org/2019/08/05/pedro-pierluisi-the-vulture-governor/>

Pantojas, Emilio (2013) “La gran depresión de los 2000” en <https://www.80grados.net/la-gran-depresion-de-los-2000/>, 13 de diciembre.

Pantojas, Emilio (2019). “La ‘gataparda’” en <https://www.80grados.net/la-gataparda/>, 1 de noviembre.

Pérez Méndez, Osman (2019). “Protestan contra Pierluisi y Rivera Schatz.” *Primera Hora*, 5 de agosto.

Schneider, Alejandro (2013). “Breves consideraciones sobre el sistema colonial en Puerto Rico”, en *História: Debates e Tendências*. Universidade de Passo Fundo, 13 (1), enero-junio.

La crisis de octubre en la geopolítica hemisférica

Lecciones a la luz de los reacomodos del presente¹

Hassan Pérez Casabona*

En el otoño de 1962, exactamente en el mes de octubre, un acontecimiento estremeció las bases del sistema de relaciones internacionales que emanó tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. La denominada Crisis de los Misiles, Crisis de Octubre, o Crisis del Caribe, puso en jaque a los dos actores principales de dicho entramado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos, desde la perspectiva de un enfrentamiento que encontró vórtice en un pequeño archipiélago del Caribe.

* Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

¹ El presente trabajo es una síntesis de la ponencia presentada en el reciente Congreso Virtual de la Latin American Studies Association (LASA), San Francisco 2022, que tuvo lugar entre el 5 y el 8 de mayo del presente año, bajo el lema “Polarización socioambiental y rivalidad entre grandes potencias”. La misma formó parte del panel “Entre crisis, misiles, y negociaciones: a 60 años de un octubre que estremeció la Historia Contemporánea”, organizado por académicos de diversas instituciones de Cuba y Canadá.

No se puede entender lo que acaeció en aquellas jornadas en que la humanidad estuvo a punto del holocausto, sesenta años atrás, sin que se asuman con claridad una serie de aspectos que, de manera previa, actuaban como pilares del orden internacional establecido tras la conflagración bélica mundial finalizada en 1945.

La victoria sobre el nazismo, cuya heroicidad mayor correspondió al Ejército Rojo y el pueblo soviético, supuso para muchos la posibilidad de que, ante el desgarramiento inconmensurable producido por esa guerra, se tomara conciencia de no repetir nunca más dicho escenario. Ello, a la larga, fue solo una ilusión con independencia de hechos a todas luces alentadores, como la adopción de la Carta de San Francisco y la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Entre la URSS y los Estados Unidos, aliados tácticos en el epílogo de la gesta militar, existían enormes diferencias, en todos los órdenes, las cuales lejos de atenuarse bajo el efecto generado por la cooperación, tardía y limitada, en el enfrentamiento contra las hordas hitlerianas se acentuaron una vez concluyó aquel evento telúrico.

Estados Unidos, más allá de la alharaca propagandística en favor de la distensión, no tenía la voluntad de aceptar a la URSS como potencia y establecer con ella un cuerpo de relaciones armónicas, que dejara a un lado las divergencias entre ambos en los más variados ámbitos.

La élite política estadounidense tenía la gran preocupación de lidiar, por vez primera, no únicamente con la experiencia aislada que significó la Revolución de Octubre, en 1917, sino con la articulación del sistema socialista que, bajo la influencia de Moscú, se diseminaba por el Este de Europa y propalaba su ascendencia en disímiles latitudes.

La monstruosidad de los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki, a solo tres meses de la capitulación germana, tuvo también la pretensión de intimidar a la URSS, con el mensaje de que Washington había desarrollado el arma atómica y que, a partir de la exclusividad en su tenencia, y la disposición a usarla si así lo estimasen, se encontraba en una

posición privilegiada e incuestionable, como piedra angular del mundo que emergía.

A esto se une, no puede soslayarse, la bonanza económica que experimentaban, desde la realidad de que su territorio no fue devastado como el de las naciones del Viejo Continente; el hecho incontrastable de que poseían para la fecha alrededor del 80 por ciento de las reservas de oro, a escala universal, y que diseñaran un arquitectura financiera en su favor, la cual cimentaron a través de los acuerdos de Bretton Woods, y la irrupción en el panorama contemporáneo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La paranoia hacia la URSS, que irrumpía agigantada por su hazaña militar, y la sempiterna manera de asumirse la élite política estadounidense desde una supuesta excepcionalidad mesiánica, y una especie de mandato divino para operar a su antojo en todo el orbe (pensamiento y modos de actuación en el que convergen cuestiones ideológicas, culturales y religiosas) fungieron como detonantes para que, con impresionante velocidad, se trabajara, desde lo doctrinal, en elaborar un posicionamiento teórico que les garantizara contener, en todos los planos, la preeminencia creciente que experimentaba la URSS.

Todo ello, al mismo tiempo, en que la clase dominante de EE.UU. se cuestionaba la manera en que procedieron durante la II Guerra Mundial, considerando que hubo improvisación, falta de visión estratégica y comportamiento reactivo (González, 2003). El debate generado al respecto derivó en que se asumiese la necesidad no solo de producir una reestructuración a nivel gubernamental, sino que, lo cual es aún más importante, se decidiese integrar, desde una dimensión cualitativa superior a cuestiones sustantivas como las temáticas de defensa, economía, inteligencia y relaciones internacionales. Se vertebraba así, para nunca más apartarse del borde delantero de los análisis, la Seguridad Nacional como dimensión teórica y práctica de mayor jerarquía, en tanto fusionaba asuntos que hasta ese momento se habían asumido de manera dispersa y fragmentada.

La adopción de la *National Security Act*, el 26 de julio de 1947, y la creación del Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), representarían las expresiones cimeras, en este sentido, de la naciente madeja institucional que se ocuparía en lo delante de dichas cuestiones.

El basamento doctrinal sobre el que se erigió la Guerra Fría, por otro lado, fue resultado igualmente de un intenso proceso deliberativo, a diferentes instancias, encaminado a configurar un marco amplio y totalizador, desde el cual impulsar la supremacía estadounidense a partir de una perspectiva integral (Winckler, 2000).

En esa línea poseen la mayor jerarquía el famoso “Telegrama Largo” (“*The Long Telegram*”) de George Frost Kennan, enviado desde Moscú a las 9 de la noche del 22 de febrero de 1946; el discurso de Winston Churchill sobre la “Cortina de Hierro” (“*The Iron Curtain*”) pronunciado en Westminster College, Missouri, 5 de marzo, 1946; el Reporte Clifford-Elsey, presentado al presidente Harry Truman el 24 de septiembre de 1946 bajo el título de “*American Relations with the Soviet Union*”; la “Doctrina Truman”, expuesta ante el Congreso el 12 de marzo de 1947; el “Plan Marshall” (“*The European Recovery Program*”), divulgado por George Marshall, el 5 de junio de 1947, en la Universidad de Harvard; el artículo “*The Sources of Soviet Conduct*” publicado por el propio Kennan bajo el seudónimo de Mr. X en *Foreign Affairs*, julio de 1947 y la Directiva NSC-68, del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (“*United States Objectives and Programs for National Security*”) promulgada el 14 de abril de 1950 (Acosta, 2015).

En el primero de ellos se afirmaba que: “[...] tenemos ante nosotros una fuerza política que cree, fanáticamente, en la imposibilidad de coexistencia pacífica con los Estados Unidos [...]; que desea que nuestro modo tradicional de vida sea destruido, y a pesar de ello, tengo la convicción de que la solución del problema soviético está en nuestras manos, sin necesidad de llegar a un conflicto militar generalizado. El poder soviético no asume riesgos innecesarios; se retira cuando encuentra resistencia” (Kennan, 1983).

Desde todas las perspectivas, a partir de la construcción del enemigo, se trabajaría por desacreditarlo y satanizarlo, como cuestión impostergable en aras de consumir los objetivos estratégicos que se planteaban.

En esa dirección se combinarían los esfuerzos y acciones. Se afirmarían así, lo mismo que: “Desde Settin, en el mar Báltico, a Trieste, en el mar Adriático, ha caído una cortina de hierro a través de todo el continente. Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos estados de la Europa Central y Oriental [...]. Todas estas ciudades famosas y sus poblaciones permanecen en lo que yo llamo el área de influencia soviética, y todas ellas están sujetas, de una u otra forma, no solo a la influencia soviética, sino a un elevado y en muchos casos, creciente, control desde Moscú (Churchill, 1991) o que: “Esto es simplemente reconocer con franqueza que los regímenes totalitarios impuestos a los pueblos libres, por agresiones directas o indirectas, socavan los fundamentos de la paz internacional y, por tanto, la seguridad de los Estados Unidos” (Truman, 1968).

I

En un contexto donde la pugna entre Este y Oeste estaba ya totalmente planteada en lo formal, y desplegada en los entornos más insospechados en cada geografía, se produce el triunfo de la Revolución Cubana, el 1ero de enero de 1959.

No es posible realizar en estas breves líneas un análisis pormenorizado acerca de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde finales del siglo XVIII. Bastaría decir que existe suficiente evidencia histórica que demuestra como los padres fundadores de aquella nación, aun antes de que se convirtiera en estado moderno a partir de 1776, dejaron plasmado con claridad la codicia sobre la Mayor de las Antillas (Forner, 1973). De igual manera que desde Cuba, aspecto que suele resultar ignorado por no poca de la literatura estadounidense, se proveyó apoyó, en una variada gama, al proceso independentista que libraban las Trece Colonias contra la metrópolis británica (Torres-Cuevas, 2018).

A lo largo del siglo XIX, en al menos seis oportunidades, intentaron comprar a España, dicha posesión. La política de la “fruta madura” de John Quincy Adams señalaría, sin ambages, que la isla caribeña estaba obligada a caer bajo el dominio norteamericano, tal como se desprende hacia el suelo un fruto maduro, y, lo que es menos divulgado, que ese proceso cuajaría en el entorno de cincuenta años a partir de dicho planteamiento, en 1823 (Guerra, 2008). Ese mismo año la Doctrina Monroe, primera gran elaboración conceptual en política exterior de los Estados Unidos, lanzaría un mensaje retador a las potencias europeas, con independencia de que estuvieran o no en capacidad para hacerlo cumplir, en cuanto a que América solo podía ser asumida desde el tutelaje estadounidense.

En el caso cubano el despliegue de las garras imperiales se produciría a partir de 1898, con la intervención en la guerra que se libraba contra España desde hacía treinta años. Lo hicieron bajo el encuadre de la Doctrina Mahan y la certeza de que había llegado el momento de presentar cartas credenciales, ante el resto de los actores, para que se aceptara que los estadounidenses estarían a la vanguardia en el concierto internacional, del siglo XX que estaba a punto de mostrar su rostro.

Bajo el pretexto de la voladura del acorazado Maine, Estados Unidos vio coronada su vieja aspiración de levantarse como potencia incuestionable en el mundo. De ahí la enorme significación que tuvieron dichos acontecimientos, desde la óptica geopolítica. En la misma medida que, como planteó Lenin con agudeza, la irrupción estadounidense en dicha contienda la convirtió en la primera guerra imperialista de la historia, habida cuenta que para ese momento estaba totalmente definido el paisaje económico norteamericano, de lo que el genial pensador y revolucionario ruso catalogaría años más tarde como la última fase del desarrollo capitalista.

En lo inmediato a 1959 la doble administración de Eisenhower apoyó, por todos los medios, a la tiranía de Fulgencio Batista (Alzugaray, 2008). Solo se desmarcaría de esa postura, como ha ocurrido en no pocas ocasiones en otros escenarios, en los estertores de quien diera un golpe de Estado el 10 de marzo de 1952. Al percatarse de la inevitabilidad del

derrocamiento del sátrapa, a partir de la vigorosa ejecutoria guerrillera en la Sierra Maestra, y el creciente accionar de distintas fuerzas en las ciudades, el mandatario yanqui intentó buscar una variante que impidiera el ascenso definitivo de las fuerzas revolucionarias (Padrón; Betancourt, 2008).

El triunfo de la Revolución Cubana marcaría un parteaguas en la historia latinoamericana y caribeña. Desde el primer momento, tal como lo evidencia el viaje de Fidel a diferentes ciudades de aquel país en abril de 1959, hubo la voluntad, desde este lado, de fomentar relaciones cordiales con el poderoso vecino. Aún a sabiendas de la actuación muchas veces pérfida de aquellos contra los proyectos independentistas y revolucionarios de distintas épocas.

Estados Unidos, por su parte, no aceptó la rama de olivo que se tendía y respondió, desde sus entrañas, con el fomento de planes y acciones, de la más variada naturaleza, para derrocar al imberbe empeño emancipatorio. La invasión por Playa Girón fue el clímax de ese proceder, en cuya antesala hubo también innumerables agresiones, en la medida en que la incursión armada fungiría como símbolo de la sintonía estratégica entre republicanos y demócratas, en cuanto a la pretensión de socavar, por cualquier vía, el régimen político cubano (Hevia; Zaldívar, 2015).

En última instancia, antes de que Cuba proclamara el carácter socialista y restableciera relaciones con la URSS, EE.UU. había decretado la imposibilidad de que se produjeran vínculos armónicos con el gobierno antillano (Welch, 1985). Ello estuvo dado, en lo fundamental, además de por la inalterable pretensión histórica de influir y maniatar los destinos de Cuba, por el hecho de que la joven revolución vino a quebrar el modelo de dominación hegemónico hemisférico concebido por Estados Unidos desde la Doctrina Monroe. Dicho entramado tenía en la aparición de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la IX Conferencia de Bogotá en 1948, su nervio principal para garantizar la subordinación de las naciones del área (Pérez, 2019).

III

No es el propósito llevar a cabo un examen de cada uno de los sucesos que mediaron durante el desarrollo de la Crisis de Octubre. Tampoco una exposición cronológica de los mismos.

La idea central es exponer algunas consideraciones, de índole general, sobre dicho episodio así como varias de las reflexiones asociadas al mismo que nos llegan hacia el presente. Lo haremos, prácticamente, a manera cablegráfica.

La Crisis de Octubre fue, desde múltiples ángulos, uno de los momentos más álgidos, para muchos el más enrevesado, que involucró a los dos pesos pesados de las relaciones internacionales en el contexto de la Guerra Fría. Resultó, en una línea amplia, el instante más “caliente” de los no pocos que hubo a lo largo de décadas (Stern, 2005).

A Cuba le asistía el derecho de asumir una posición solidaria con el movimiento comunista internacional, unido a que, en tanto nación soberana, tenía la prerrogativa de adoptar la decisión que estimase. Fue sin embargo un error, tal como alertó desde el comienzo la dirección revolucionaria antillana, el desacierto atribuible a la parte soviética de no dar a conocer ante la opinión pública el traslado de los cohetes y armamento hacia la nación caribeña (Diez, 2002). A los soviéticos también les asistía el derecho de proponer una maniobra de esa envergadura, el traslado de equipamiento militar de esas características, debido a la situación, entre muchos aspectos, que habían venido enfrentando con antelación, en cuanto a los misiles instalados en Turquía e Italia (Karlsson, 2017).

Cuba, sin haberlo solicitado, se vio inmersa en medio de un enfrentamiento entre las dos potencias principales del planeta cuyo desenlace pudo haber tenido consecuencias nefastas para toda la humanidad. A lo largo de toda la crisis la dirección de la Mayor de las Antillas mantuvo una posición coherente con los principios que enarbolaba (Lechuga, 1995). Ello, expresar ante la dirección soviética sus apreciaciones sin titubeos de ninguna clase, posee una gran significación si se contextualiza,

desde la retrospectiva, que se trataba de un proceso, la revolución cubana, con apenas poco más de tres años de existencia.

La URSS, por su parte, en las diferentes etapas de la crisis, actuó de manera pragmática en función de sus intereses, desmarcándose en alguna medida de la visión vertical que enarboló Cuba (Zubok; Pleshakov, 1996).

La envergadura de este enfrentamiento creó un marco integral sin precedentes, y que no se repetiría en lo adelante, para que, de haber tenido la voluntad el gobierno de Jruschov, la solución de la misma derivara en una discusión profunda, y posterior negociación, que pudiera transitar a que se obtuviera un compromiso abarcador, por escrito, que garantizara la distensión de Estados Unidos con Cuba. Esa deliberación pudo tener además como resultado que se eliminara, entre muchos aspectos, el bloqueo instaurado por Kennedy, de manera oficial, uno mes antes, a través de la directiva 3447 (Franklin, 2015).

Los famosos Cinco Puntos planteados por Fidel fueron, precisamente, la exigencia, desde una postura de principios, de encontrar solución a aspectos medulares que representaban la esencia de la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba y, por tanto, constituían cuestiones que ameritaban que se fomentara su debate, desde la parte soviética, con toda intencionalidad y rigor.²

La temática cubana, si bien no la central que generó el conflicto pero sí de enorme importancia hacia el futuro regional, desde la dimensión geopolítica, quedó prácticamente al margen de lo ventilado entre las dos grandes potencias, limitándose la URSS solo a plantear que hubiera un compromiso verbal, de la administración estadounidense, a no atacar militarmente a Cuba (Blight; Brenner, 2002).

2 Los Cinco puntos presentados por Fidel, quien desconocía entonces que Jruschov y Kennedy ya se encontraban negociando la retirada de los misiles, sin consultar a las autoridades cubanas, son 1) Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica de los Estados Unidos contra Cuba; 2) Cese de todas las actividades subversivas; 3) Cese de los ataques piratas; 4) Cese de las violaciones del espacio aéreo cubano y 5) Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución de este territorio al gobierno cubano.

No solo fue un asunto insuficientemente manejado, desde el lado soviético, sino que puso de manifiesto que, en ese sentido se adherían a una posición donde imperaba el cálculo político, sin dar espacio a aspectos que consideraban un tanto románticos.

Ignorar a Cuba en el momento de deliberar, y llegar a un acuerdo, entre los dos gigantes fue totalmente cuestionable, especialmente desde la ética revolucionaria. Se desconoció así que era Cuba quien corrió los mayores riesgos y que, desde el inicio, había aceptado la proposición soviética de instalar los misiles, precisamente desde la condición solidaria con la URSS y el campo socialista en general.

Para la dirección cubana este hecho entrañó un profundo aprendizaje (Ramírez, 2017). Si bien, a partir de las posiciones de principio que se defendían no estaba en juego el resquebrajamiento de las relaciones con los soviéticos, ello no excluyó que, especialmente en la espata posterior inmediata, quedaran huellas a partir de la manera en que procedieron los europeos (Jiménez, 2003). Dicho de otra manera, estos acontecimientos también implicaron un proceso gradual hacia el futuro de recomposición de los vínculos entre ambas naciones y de la confianza que, de alguna manera, se había dañado. La amplia vista de Fidel a la URSS, que se extendió entre el 27 de abril y el 3 de junio de 1963, y que abarcó a diversas ciudades, resultó clave en esa dirección, en tanto le permitió a Jruschov y Fidel sostener múltiples intercambios, cara a cara, al tiempo que se diseñaban propuestas de cooperación en el plano estratégico.³

3 Fue este un recorrido marcado por un enorme simbolismo, la primera vista de Fidel a la URSS, y que desempeñó, a todas luces, un papel vital en la recomposición y fortalecimiento de los vínculos entre los dos países. Un inagotable Fidel Castro, quien no cumplía aún 37 años, desarrolló un intenso programa a lo largo del periplo. Para que se tenga una idea de la magnitud, y diversidad, del mismo es válido apuntar las ciudades que recorrió en aquellas jornadas. Fidel llegó por Múrmansk, en Rusia, el citado 27 de abril, de donde se trasladó a Moscú para pasar, el 6 de mayo, a Volgogrado, parada que incluyó a la ciudad de Volzhski. Desde allí partió a Taskent, Uzbekistán, más tarde a Samarcanda, y con posterioridad, en Rusia, a Irkutsk, Bratsk, Sverdlovsk, Leningrado y Moscú. El 20 de mayo arribaría al aeropuerto de Borísopol, en Kiev, Ucrania, desde donde regresó a Moscú un día más tarde. El 1ero de junio llegaría a la estación de trenes de Mtsjeta, en Tibilisi, Georgia, república en la que permaneció durante 48 horas. El 3 de junio se le tributó la despedida, desde la terminal aérea de Múrmansk. Instantes más tarde, a bordo del avión TU-114 que lo conduciría a Cuba, Fidel envió un emotivo mensaje de agradecimiento al pueblo de la Unión Soviética.

Los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre, y el brillo inigualable en su conducción de Fidel, como lo calificó el Che, dejaron claro para el gobierno cubano que, más allá de lo estrecho que pudieran resultar los nexos entre las dos naciones, en lo adelante habría que cifrar las esperanzas, a la hora de solventar cualquier desafío, únicamente en las capacidades antillanas para desenvolverse en diferentes escenarios. Esta apreciación sería validada por completo a comienzos de la década del 80 del pasado siglo, cuando la dirección soviética la planteó a la cubana la imposibilidad de intervenir ante una eventual agresión militar estadounidense a la Mayor de las Antillas.

IV

El mundo, con posterioridad a los eventos de octubre de 1962, ha experimentado innumerables cambios en todas las dimensiones. Tres décadas más tarde, por ejemplo, se extinguirían la URSS y el sistema socialista en Europa del Este, como resultado de la acción combinada de las agresiones y la labor subversiva desplegada hacia ellos por EE.UU. y occidente, y un sin número de desaciertos ideológicos, políticos y económicos cometidos a nivel interno por las otrora naciones socialistas (Rodríguez, 2016).

Fue la época del envalentonamiento imperial, bajo el manto del fin de la historia y las utopías y la adoración a ultranza, como dios de la modernidad, del mercado y la sociedad de consumo. Se ignoraba así, de forma ramplona, que el colapso estuvo asociado no al socialismo como empeño emancipatorio, ni proyecto de organización económico y social, sino a una forma concreta de llevar adelante estas ideas, la que se puso en práctica en aquellos lares, con deformidades por demás a lo largo de décadas (Colectivo de autores, 1996).

Cuba, desde el Caribe, unido a otros ejemplos que con características propias tenían lugar en Asia, se encargaría de demostrar con creces no solo la viabilidad socialista sino que, desde su resistencia ante los embates de la mayor potencia del planeta, era posible cimentar un ejemplo

que se multiplicaría, con ribetes singulares, en otros espacios del hemisferio. Hugo Chávez, por ejemplo, afirmó en múltiples ocasiones que en la permanencia desafiante de Cuba ante el imperio había que encontrar las claves para explicar lo sucedido, desde un variado espectro, con relación al progresismo latinoamericano que se extendió a varias naciones en la primera década del presente milenio (Chávez, 2014).

La Crisis de Octubre en su génesis, desarrollo y desenlace legó no pocas lecciones que mantienen su vigencia en la actualidad (LoeGrande; Kornbluh, 2014). Especialmente si se asumen desde la óptica de naciones pequeñas, alejadas de los centros de poder que encarnan las potencias globales.

El mundo de hoy no está signado por dos polos, como el que marcó aquellos hechos. Desde hace décadas se vienen produciendo transformaciones en el orden internacional, de hondo calado, a partir de la emergencia de múltiples polos y la ascendencia que irradian los mismos hacia todas las geografías. No se trata de un proceso acabado en el que esté dicha la última palabra. Estamos en presencia, si se quiere, de un amplio y en no pocos sentidos prolongado proceso de recomposición y reconfiguración de las relaciones internacionales, en el cual ningún actor puede desempeñarse a sus anchas en desmedro del resto.

Estados Unidos, que sigue marcando la pauta en materia militar (con aproximadamente el 40 por ciento del gasto anual) es apenas el 4 por ciento de la población mundial y representa el 22 por ciento del PIB global. Es cierto que prosigue como la principal potencia, pero también lo es que atraviesa, desde mediados de la década del 70 con la derrota en Vietnam, un incuestionable proceso de declinación hegemónica relativa. En el plano militar Rusia no solo es un contrapeso, sino que está a la vanguardia en cuestiones de primerísimo orden como la coherencia estratégica y la defensa antiaérea. En el aspecto económico China es un gigante, desde hace varios años, al tiempo que se acentúa la percepción de que, en el mediano plazo, podrá desplazar a EE.UU. del lugar cimero. Ninguno de estos desafíos escapa a la élite política estadounidense, la cual ve retado de forma cotidiana su sistema de influencia.

Sirva como muestra, a guisa de ejemplo, la manera en que diversas naciones, por el momento en que se escriben estas líneas (Venezuela, Nicaragua, México, Bolivia, Guatemala, y los países del Caribe) han plasmado, luego de la denuncia que realizara Cuba sobre la manera en que se procedía por los organizadores, su negativa a asistir a la IX Cumbre de las Américas, a efectuarse en junio del 2022 en Los Ángeles, si la administración Biden persiste en la idea de no invitar a quienes no se pliegan a EE.UU. Los mandatarios de todas ellas, desde una pluralidad enriquecedora, han dejado claro que es inadmisibles, en el mundo de hoy, que se fomenten y toleren exclusiones de ese tipo que remedan el lenguaje, y comportamiento, de la etapa más aciaga de la Guerra Fría.

Las naciones pequeñas están obligadas a unirse. Es también una enseñanza que emana de aquellos hechos de 1962. La única vía de que sus planteamientos, y aspiraciones, sean tenidos en cuenta, transita por la capacidad que demuestren para articular posiciones comunes dentro del complejo panorama foráneo. Nadie les obsequiará nada, como dádiva divina, tanto en sus reivindicaciones históricas como en el fomento de sus enfoques en cuanto al desarrollo de la sociedad global futura. Multiplicar los espacios de concertación se levanta como empresa titánica insustituible, en el afán de avanzar dentro de un conglomerado signado por chovinismos y distanciamientos de los organismos multilaterales.

En nuestro entorno la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) aflora como la construcción más acabada en pos de un nuevo tipo de relación, desde el respeto y la diversidad. Es un empeño imperfecto, como toda obra humana, pero que ha dejado claro su voluntad, y exhibe resultados modestos aún, en cuanto a consolidar un espacio de interlocución, y debate, sobre las problemáticas que afectan a la región.

Tiene el valor inconmensurable de que ello ocurra sin la intromisión de Estados Unidos, cuestión que caracteriza el quehacer de la OEA, cada vez más desprestigiado y carente de aportaciones, precisamente a partir de dicho lastre fundacional: actuar como brazo que prolonga la visión hegemónica imperial.

La VI Cumbre de la CELAC, efectuada en México en septiembre del 2021 con el liderazgo del presidente André Manuel López Obrador, confirmó, por la amplitud de las deliberaciones que allí se suscitaron, que es el escenario proteico natural de la región, no solo en el camino anhelado, y tantas veces postergado de fomentar la integración, sino en cuanto a ganar solidez para sortear los enormes obstáculos que se divisan en el horizonte. Los efectos devastadores provocados por la Covid-19 y los ecos de la contienda entre Rusia y Ucrania, por solo citar dos casos, constituyen ejemplos palpables de la necesidad impostergable de unirnos, como pilar insustituible de la contemporaneidad.

Esa, entre muchas, es una de las lecciones fundamentales que nos legó la Crisis de Octubre. No cejar en buscar canales de diálogo para la resolución de conflictos, sin renunciar a aspectos que se consideran rai-gales, es una enseñanza que acrecienta su valor en el tiempo. Unirnos, integrarnos y trabajar por formas novedosas y creativas de asociación y cooperación, desbordando los mecanismos fallidos de antaño, es igualmente un aprendizaje que estamos obligados a asimilar, fundamentalmente desde la perspectiva de los más pequeños.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Elíades (2015), *1963: De la guerra mediática al Golpe de Estado*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores.

Alzugaray, Carlos (2008), *Crónica de un fracaso imperial. La política de Eisenhower contra Cuba y el derrocamiento de la dictadura de Batista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Blight, James, y Brenner, Philip (2002), *Sad and Luminous Days. Cuba's struggle with the superpowers after the Missiles Crisis*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers.

Chávez, Hugo (2014), *Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Editorial José Martí.

Churchill, Winston S. (1991), *Memoirs of the Second World War*, Houghton Mifflin Company.

- Colectivo de autores (1996), *El derrumbe del Modelo Eurosoviético. Visión desde Cuba*, La Habana, Editorial Félix Varela, 3era edición ampliada.
- Diez, Tomás (2002), *Octubre de 1962. A un paso del holocausto*, La Habana, Editora Política.
- Forner, Philips S. (1973), *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, Vol. I y II. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Franklin, Jane (2015), *Cuba-Estados Unidos. Cronología de una historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- González, Roberto (2003), *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Guerra, Ramiro (2008), *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Hevia, Manuel y Zaldívar, Andrés (2015), *El rostro oculto de la CIA. Antesala de Playa Girón*, La Habana, Editorial Capitán San Luis.
- Jiménez, Rubén (2003), *Octubre de 1962: la mayor crisis de la era nuclear. Memorias, reflexiones y especulaciones de un participante cubano, cuarenta años después*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Karlsson, Hákan (2017), *La Crisis de Octubre. Detrás de la narrativa dominante*, Madrid, JAS Arqueología S.L.U.
- Kennan, George F. (1983), *Memoirs 1925-1950*, Pantheon.
- Lechuga, Carlos (1995), *En el ojo de la tormenta. F. Castro, N. Jruschov, J.F. Kennedy y la Crisis de los Misiles*, La Habana, SI-MAR.
- Loe Grande, William M. y Kornbluh, Peter (2014), *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Padrón, José Luis, y Betancourt, Luis Adrián (2008), *Batista, últimos días en el poder*, La Habana, Ediciones Unión.
- Pérez, H. (2019), *El dedo en la llaga. Breve aproximación a la injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional (1945-2019)*, La Paz, Escuela de Gestión Pública Plurinacional.
- Ramírez, Elier (2017), *La batalla diplomática y política en torno a la Crisis de Octubre*, Ocean Sur.
- Rodríguez, José L. (2016), *El derrumbe del socialismo en Europa*, La Habana, Ruth Casa Editorial y Editorial de Ciencias Sociales.
- Stern, Sheldon M. (2005), *The week the world stood still: inside the secret Cuban*

Missile Crisis, Palo Alto, Stanford University Press.

Torres-Cuevas, Eduardo (2018), *Cuba y la independencia de Estados Unidos. Una ayuda olvidada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Truman, Harry (1968), *Discursos*, Oxford University Press.

Welch, Richard (1985), *Response to Revolution: the United States and the Cuban*

Revolution 1959-1961, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Winckler, Allan M. (2000), *The Cold War; a history in documents*, Oxford, Oxford University Press.

Zubok, Vladislav y Pleshakov, Constantine (1996), *Inside the Kremlin's Cold War: from Stalin to Khrushchev*, Cambridge, Harvard University Press.

Las cadenas de suministros de EE.UU. y sus implicaciones geopolíticas y comerciales para América Latina y Asia

Una agenda de investigación necesaria

Maribel Aponte García*

En febrero 24, 2021, el presidente de los Estados Unidos, Joseph R. Biden, firmó la Orden Ejecutiva 14017 conocida como *America's Supply Chains* (ASC), y en español, “Las cadenas de suministro de Estados Unidos” (CSEUA). Previamente, su antecesor en el cargo, Donald J. Trump, había firmado la Orden Ejecutiva 13817 en diciembre 2017, conocida como “Una

* Doctora en Economía por la Universidad de Massachusetts, Estados Unidos, profesora e investigadora de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras, e integrante de varios Grupos de Trabajo de CLACSO. Directora y fundadora del proyecto Mapeo de Cadenas y Empresas en el Comercio Internacional, de la Escuela Graduada de Administración de Empresas y el Centro de Investigaciones Sociales. Este artículo es una versión actualizada de un texto publicado en la revista América Latina en Movimiento, <https://www.alainet.org/en/node/212342?language=es>; y se incluye aquí con los permisos correspondientes.

estrategia federal para garantizar suministros seguros y confiables de minerales críticos”; y la Orden Ejecutiva 13953 en septiembre de 2020, abordando “La amenaza a la cadena de suministro nacional de depender de minerales críticos de adversarios extranjeros y apoyar a las industrias nacionales de minería y procesamiento”.

Estas órdenes están articuladas en torno a las cadenas de suministros, cuyos eslabones comprenden desde el suministro de materia prima y la fabricación de la mercancía, hasta su envío, transporte, distribución y venta a nivel internacional. Ambas órdenes tienen un objetivo en común: “resolver la dependencia” de los EE.UU. de productos críticos y estratégicos para evitar interrupciones en las cadenas de suministros.

Mientras que las OEs de Trump estaban más enfocadas en los minerales críticos, la OE de Biden es más abarcadora y comprensiva. La CSEUA-2021 establece cuatro áreas prioritarias para las cuales las agencias pertinentes debieron generar un análisis en cien días, para fines de mayo 2021: minerales críticos, tales como el litio y las tierras raras; semiconductores; baterías de gran capacidad, incluyendo las de automóviles eléctricos que dependen del litio; y los productos de salud y fármacos, sobre todo los relacionados con la pandemia del COVID-19 y los ingredientes activos en los fármacos (APIs por sus siglas en inglés de *active pharmaceutical ingredients*). Para los productos priorizados, ya existen listas de productos en algunas categorías: 35 minerales relacionados con las OEs de Trump; y alrededor de 200 productos relacionados al COVID-19. La lista de los 200 productos relacionados con el COVID-19 fue publicada por la *U.S International Trade Commission* en 2020 a raíz de la crisis pandémica y antes de la firma de la OE de Biden. Según la CSEUA, otras áreas a evaluar en el término de un año son: productos agrícolas y producción de alimentos; industria militar; salud pública y preparación biológica; tecnología de la información y comunicaciones; energía; y transporte.

La CSEUA se contextualiza dentro de la estrategia “*Build Back Better*” de la Administración Biden; en respuesta parcialmente a los efectos del complejo contexto pandémico generado por el COVID-19; y la guerra comercial EE.UU.-China. La crisis del COVID-19 generó disloques

en las cadenas de suministros de productos tan diversos como el equipo de protección del personal de salud; hasta alimentos, fármacos y semiconductores.

Está por verse cuánto la estrategia de Biden contrastará con la de las guerras petroleras, tecnológicas y comerciales relacionadas con la postura “EE.UU. Primero” y el *Make America Great Again* de Donald Trump y el resurgimiento de la Doctrina Monroe en la región de América Latina y el Caribe. Estas estrategias estuvieron vinculadas a sanciones, medidas proteccionistas, golpes de estado y amenazas de invasiones y guerras, particularmente con el endurecimiento de la posición estadounidense respecto a China, Irán, Rusia, Venezuela, Cuba y Nicaragua; y el golpe de estado en Bolivia.

En el caso de la guerra por el control de los hidrocarburos, cinco de los diez países con las mayores reservas de petróleo y gas ya han sido sancionados, intervenidos o invadidos por los EE.UU. (Venezuela, Irán, Irak, Libia y Rusia). Además, se ha planteado que el conflicto EE.UU.-Huawei-China marcó el comienzo de una nueva guerra tecnológica, en la cual se disputa el dominio sobre las tecnologías 5G y 6G que definirán el internet de próxima generación, la inteligencia artificial y la vanguardia tecnológica militar y espacial. Las tensiones entre Estados Unidos y China incluyen también contrarrestar la influencia de China en el control de las reservas estratégicas claves de litio; ya que en la batalla global por la dominación del mercado de baterías y de vehículos eléctricos del futuro, este control es definitorio. Los países suramericanos son fuertes productores de litio y poseen las mayores reservas del mineral, pues se estima que entre Argentina, Chile y Bolivia (llamados la Arabia Saudita del Litio o el Triángulo del Litio) suman más del 70% del litio disponible a nivel mundial; y esto se relaciona con el golpe de estado en Bolivia.

La OE de la CSEUA supone un reordenamiento geopolítico y comercial que nos exige un análisis de componentes claves. Algunos interrogantes son: ¿Cuál es el rol de los países de América Latina y Asia en suministrar estos productos a EE.UU.? ¿Qué países, puertos, transportistas y empresas suministran estas mercancías críticas y estratégicas a los EE.UU.?

¿Cómo analizar esto en el contexto de la geopolítica de los recursos naturales, los golpes de estado y las sanciones comerciales? ¿Constituyen el golpe de estado en Bolivia, así como las sanciones a Venezuela y China, una antesala del CSEUA?

EE.UU. impondrá más restricciones y excepciones a los productos priorizados, en el comercio internacional. Se multiplicarán las sanciones comerciales, la imposición de aranceles y las intervenciones y los golpes de estado en los países que poseen estos recursos. EEUU considera reformar las reglas y los acuerdos comerciales nacionales e internacionales que restringen la resiliencia de la cadena de suministro. Esto impactará también en los regionalismos a nivel internacional; y creará nuevas oportunidades para algunos sectores dentro de los acuerdos de integración regional.

Desde la Universidad de Puerto Rico, hemos creado un proyecto de investigación cuyo objetivo es analizar las implicaciones y las alternativas ante la reestructuración que se nos viene encima. Proponemos un método de análisis fundamentado en bases de datos que brinden información sobre las Listas de Embarque (Bill of Lading en inglés). La lista de embarque es un documento emitido por un transportista que proporciona información sobre: Código armonizado del producto; nombre/dirección del destinatario; ubicación y país de embarque; fecha de salida; ubicación y país de destino; puerto de descarga/transbordo; descripción de los bienes; y valor estimado, entre otros. Este proyecto propone estudiar cinco productos para cada una de las cuatro categorías: el litio; minerales de tierras raras; semiconductores; fármacos y productos de salud relacionados con el COVID-19. Creará una base de datos integrada a partir de la Lista de Embarque; los datos relacionados con la importación y exportación organizados por el Código armonizado de los productos, incluyendo análisis de aranceles; y la información oficial sobre sanciones generada por EE.UU. Analizar las implicaciones y alternativas de la CSEUA es vital en esta coyuntura histórica.

Este proyecto ha recibido varias becas de investigación. La primera beca fue otorgada en septiembre 2021 por la Comisión Económica Para América

Latina y el Caribe (CEPAL) y la Fundación Konrad Adenauer Stiftung (KAS), para desarrollar la investigación intitulada *Supply-Chain-Trade Alternatives to Pandemic Disasters: Method with Applications to the COVID-19 Vaccine in Latin American and Caribbean Countries*. Bajo la beca, se lleva a cabo la investigación y se redacta un capítulo a ser incluido en libro Retos y oportunidades de América Latina y el Caribe en el comercio mundial pospandemia, a ser publicado por la CEPAL-KAS junto con los escritos de los otros ganadores. Los editores del libro son Nanno Mulder, Marioano Álvarez y Winfried Weck. El semestre que viene se presentarán los trabajos de investigación en una conferencia a celebrarse en Santiago de Chile, sede de la CEPAL, donde la Fundación KAS también tiene oficinas. Esta investigación incorpora en el análisis los acuerdos alcanzados en la reunión del verano 2021, donde la Comunidad Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que reúne a 33 países de la región, aprobó unánimemente, adoptar las medidas propuestas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el Plan de Autosuficiencia Sanitaria para la región. El plan integral de la CEPAL establece cuatro pilares: desarrollo de tecnología, desarrollo de producto, manufactura y compras, y entregas y acceso universal a la vacuna contra el COVID.

La segunda beca fue otorgada en agosto 2021 por el Fideicomiso de Ciencia, Tecnología e Investigación de Puerto Rico. Programa de Resiliencia e Innovación Empresarial (PRSTRT-RBI por sus siglas en inglés que significan *Puerto Rico Science, Technology & Research Trust-Resiliency and Business Innovation*), para desarrollar la investigación intitulada *What Role for Puerto Rico in America's Supply Chains? New Integrated Database Product for Resilient Manufacturing Supply Chains*. La beca consiste en una subvención para llevar a cabo la investigación y redactar un informe final. Los hallazgos de la investigación serán presentados en un seminario organizado por PRSTRT-RBI y sometidos para ser considerado para publicación en un libro que el Grupo de trabajo de CLACSO, Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe, propone publicar el año que viene bajo el título *El Caribe de la Postpandemia*.

El proyecto también ha recibido una invitación de la Universidad de Princeton, *Niehaus Center for Globalization and Governance*, para presentar un trabajo intitulado *Latin American Supply Chains Caught in the US-China Trade War. Venezuelan oil, Bolivian lithium, and Cuban COVID-19 vaccines*, en febrero 2022.

BIBLIOGRAFÍA

JD Supra Knowledge Center (2021). *President Biden Orders 100-Day Review of America's Supply Chains for Semiconductors, Batteries, Critical Minerals and APIs*, March 1, 2021, <https://www.jdsupra.com/legal-news/president-biden-orders-100-day-review-2915379/>

The American Presidency Project (2020). Executive Order 13953—Addressing the Threat to the Domestic Supply Chain From Reliance on Critical Minerals From Foreign Adversaries and Supporting the Domestic

Mining and Processing Industries, September 30, 2020 <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/executive-order-13953-addressing-the-threat-the-domestic-supply-chain-from-reliance>

U.S. International Trade Commission (USITC) Report, 2020, *COVID-19 Related Goods: U.S. Imports and Tariffs*. Publication Number 50-73. Washington, D.C.: USITC. <https://www.usitc.gov/publications/332/pub5145.pdf>

El Caribe desde casa

Caribes
Número 6 · Enero-junio 2022

La relación indisoluble de la cultura y el turismo para el desarrollo¹

Tania García Lorenzo*

La relación entre la economía y la cultura ha sido tema recurrente en las agendas de los gobiernos, de los empresarios, en los foros académicos y también de la sociedad civil, porque es un tema donde confluyen anhelos y tensiones de todas las sociedades. De 2019 a 2022 han sido años muy difíciles y ha dejado improntas que perdurarán por tiempo indefinido. La pandemia ha introducido en ocasiones, y acelerado en otras, cambios relevantes en todas las esferas de la vida, y ello tendrá impactos en los comportamientos sociales y en la mirada a ese futuro que necesitamos pensar. Las sociedades que emergemos de ella no somos las mismas, ni las motivaciones, las incertidumbres, los temores y las prevenciones serán iguales o parecidos. La desconfianza al consumo de lugares de esparcimiento distantes tal vez pudiera desplazar, al menos

* Escritora. Doctora en Ciencias Económicas (2005), especialista en temas de Economía de la Cultura y Relaciones Económicas Internacionales e Integración. Es Profesora externa del Centro Nacional de Superación de la Cultura. Miembro de la UNEAC; de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP); de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana y del Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

¹ Intervención en el Coloquio Internacional La Diversidad Cultural en el Caribe: Resiliencia y creación en escenarios de pandemia. Panel sobre CULTURA Y TURISMO, La Habana 25 de mayo de 2022. Organizado por la Casa de las Américas y la Cátedra de Estudios del Caribe.

por un tiempo, la demanda hacia las cercanías. Y eso nos sitúa frente a escenarios que serán mucho más exigentes.

En ocasión de la ceremonia de lanzamiento de las celebraciones del 40 aniversario de la Convención del Patrimonio Mundial, la Sra. Irina Bokova, entonces Directora General de la UNESCO,² señaló, que El Patrimonio de la Humanidad no es una lista de las piedras y monumentos. Millones de personas viven en ella y desde ella. Este patrimonio a veces puede aumentar las tensiones entre las exigencias de la conservación y las de desarrollo. Depende de nosotros encontrar la mejor manera para cada sitio de patrimonio, para asegurar su protección y sacar el máximo provecho de ella como una fuente de la solidaridad, inclusión y progreso”.

La relación entre la economía y la cultura ha sido evaluada, en múltiples ocasiones desde visiones contrapuestas. En su línea del tiempo, la cultura fue considerada como componente ornamental y beneficio de las élites, con los cambios de época fue considerada una dimensión del desarrollo, asociada a los conceptos de desarrollo humano y social, los derechos culturales y por supuesto la cultura como expresión artística. Ya en las últimas décadas se ha identificado la cultura como esencia y expresión del desarrollo y a la economía creativa como su motor.

La nueva conferencia general de la UNESCO incluye la cultura como componente sustancial de la sostenibilidad del desarrollo. Y esto tiene lugar porque, con el devenir de los procesos sociales que determinan ambos campos, se fue apreciando más claramente la interrelación, los condicionamientos recíprocos y la imposibilidad de abordarlos de forma separada. La relación de la cultura con el turismo es ineludible. Indisoluble.

2 Discurso en ocasión de la ceremonia de lanzamiento de las celebraciones del 40 aniversario de la Convención del Patrimonio Mundial. Tokyo, Japon. 13 de febrero del 2012. http://www.lacult.unesco.org/docc/Discurso_DG_Lanzamiento_40_Aniv_Japon.pdf

El Turismo...

El turismo es, a no dudar, la base sobre la que se sustenta una parte importante de las economías del Caribe. Como sector económico, es de una preeminencia indiscutible, porque está creciendo de forma rápida y consistente a nivel mundial y participa, con relevante presencia, en los cuatro fundamentales económicos. A saber, genera economía para el PIB; genera empleo; influye en la balanza de pagos, y sus empresas aportan a la sostenibilidad general de las naciones. Pero hemos de reclamarle más, porque demanda un altísimo nivel de inversión, tanto en hoteles como inducida en el resto de los sectores económicos vinculados. Y es que el turismo, en tanto actividad económica, es multisectorial.

No obstante, el turismo es susceptible a una gran variedad de choques externos, algunos generados por eventos extremos de la naturaleza y otros provocados por acontecimientos políticos y económicos externos a la actividad misma, pero ha demostrado, que tiene una multiplicidad de vías y medios para hacerse altamente resistente y con alta y rápida capacidad de recuperación.

Uno de los factores que determinan esa capacidad de recuperación esta, en que la naturaleza de la actividad turística es, precisamente, un intercambio intercultural, es la vocación por conocer nuevas culturas, nuevos modos de vida. Es descansar, pero en espacios distintos a los habituales para enriquecer las experiencias de la vida, que son todas, en última instancia motivaciones culturales. Es la búsqueda de la autenticidad.

A decir de Ledhesma, “El turismo se presenta entonces como un fenómeno complejo y multidisciplinar que comprende aristas económicas, sociales, políticas, artísticas, antropológicas, medioambientales, históricas, geográficas, educativas, psicológicas, comunicativas... que involucra simultáneamente al sector empresarial, al estatal, al no gubernamental, al sector profesional, a las poblaciones que habitan cada destino turístico y a los turistas” (Ledhesma, Miguel, 2016).

El turismo y su impacto en las economías de los países del Caribe

De acuerdo con el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, en 2019, 1500 millones de personas cruzaron fronteras internacionales, representando el turismo el 29 % de las exportaciones de servicios a nivel mundial (UNESCO, p1). También se estima que 1 de cada 10 empleos son generados por estos servicios y que los trabajadores migrantes, la población joven y las mujeres constituyen una parte importante de esa mano de obra.³

La estructura sectorial del Producto Interno Bruto del conjunto de los países del Caribe, muestra que el sector de los Servicios aporta alrededor el 60 %. Es por tanto el motor del crecimiento y desarrollo de nuestras economías. Según algunas fuentes, los sectores que incluyen actividades del y para el turismo aportan más del 40 % al PIB.⁴ El desempleo en el Caribe es uno de sus más sensibles desafíos. Varias fuentes internacionales registran entre 2008 y 2018, tasas de desocupación de dos dígitos en 9 de 13 países registrados y según la OIT esa desocupación es mucho más aguzada entre jóvenes y mujeres.⁵ La relevancia del turismo no es sólo en su condición de sector económico sino la capacidad de arrastre que puede tener al interior de la economía.

El turismo es un sector altamente competitivo, que ha demostrado sus resultados y potencialidades para el crecimiento a escala global. Sin embargo, la volatilidad del crecimiento económico en el Caribe, particularmente el Caribe insular y continental se mantiene inalterable, lo que evidencia que los beneficios económicos del sector turismo aún no han sido lo suficientes para contribuir, de forma relevante, a la solución de la sostenibilidad económica de los países. En la atapa pre COVID, el Caribe recibía cerca del 2 % de las corrientes de turistas en el mundo.⁶ Romper

³ <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/mas-alla-de-unas-vacaciones-el-turismo-como-fuente-de-empleo/>

⁴ Cálculos a partir de CEPAL, 2018. Pag. 33 tabla 2.1.4 con datos del año 2017 a precios constantes.

⁵ Fte. OIT Labour Overview 2018. Página 93 y 95. World Data Atlas. www.knoema.com

⁶ PanoramaOMTdelTurismoInternacionaledición2018.<https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419890>

esa barrera, constituye una necesidad de primer orden y depende del modelo que aplique, de las modalidades de funcionamiento y de la calidad de la oferta que le otorgue un sello distintivo y atrayente.

En la actualidad, el Caribe se plantea la necesidad de desarrollar un turismo basado en la comunidad. Es una forma de enfrentar los desafíos que afronta la región y seguir siendo competitivos en el turismo global. Para la Asociación de Estados del Caribe, “el turismo comunitario permite a los habitantes de la región convertirse en guías turísticos y prestar servicios a los visitantes que reciben. Ofrece al propio tiempo a las comunidades la oportunidad de jugar un papel, en la generación del movimiento de los elementos de producción e intercambio de bienes y servicios en la zona en cuestión.”⁷

Para impulsarlo necesitamos fortalecer un modelo de desarrollo que potencie las fuerzas y recursos de los países de destino y que la distribución de su renta contribuya de forma significativa al desarrollo económico de nuestras naciones, de cada territorio y de los artistas e intérpretes en particular. Y es que el Caribe tiene un movimiento artístico y literario de alta significación. Según estadísticas necesitadas de actualización, en algunos países la economía de la cultura tiene un peso relevante tanto en el PIB, el COMEX y el empleo. Y su producción literaria y artística tiene muestras relevantes que expone en los eventos culturales que tienen lugar en la región.

El turismo cultural

Una definición operacional del Turismo Cultural lo identifica como aquel viaje motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico. Ello incluye el patrimonio cultural atesorado y las expresiones

⁷ El Turismo Comunitario. <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/sustainable-tourism/el-turismo-comunitario>

culturales contemporánea de sus creadores y artistas (UNESCO, 2020, p. 1).

Según estimados de la OMT, el turismo cultural representa casi el 40 % de los ingresos del turismo mundial, siendo los sitios del patrimonio mundial y nacional de los países y los museos un foco de atracción para los visitantes. Esa alta presencia del turismo cultural en sus ingresos totales, está determinada por la relevancia del patrimonio cultural de los territorios receptores, en tanto herencia cultural nacida del pasado de una comunidad, mantenida hasta la actualidad, enriquecida día a día por su propia vida y transmitida a las generaciones presentes y futuras. O sea, es su cultura raigal, popular e identitaria que la diferencia de cualquier otro lugar.

Las conferencias mundiales sobre la Cultura y el Turismo de la OMT y la UNESCO han puesto de relieve, la necesidad de potenciar la valoración del patrimonio. Que se ofrezca al visitante la riqueza creativa de sus artistas, intérpretes, escritores, pintores, cineastas, al propio tiempo que se conozca la leyenda de los bellos e históricos lugares, reconocidos algunos de ellos, como Patrimonio de la Humanidad. El turismo basado en la comunidad puede constituirse en un motor importante para la generación de empleos y para lograr un desarrollo socioeconómico incluyente que irradie prosperidad en los distintos territorios, y comunidades de los países caribeños, especialmente para los que tienen menores ventajas como son los jóvenes y las mujeres.

Es necesario reconocer que algunos modelos de turismo han sido cuestionados en ocasiones por las tensiones que se generan debido a los requerimientos ambientales, conflictos que se derivan de la convivencia con las poblaciones locales, empleos que se generan no siempre libres de la precariedad e incertidumbre que hoy existe en muchas partes del continente y del mundo en desarrollo. Estas son todas cuestiones que han de ser atendidas en la perspectiva de que el éxito del turismo no sólo debiera ser medido por sus tasas de rentabilidad sino con indicadores de medida acerca de su múltiple impacto, tanto positivo como negativo,

para el desarrollo del territorio y la sociedad toda. Por supuesto que es una noción de éxito diferente.

La recuperación de nuestras naciones pasa por desarrollar y expandir el movimiento cultural caribeño.

Según la UNESCO, En el pico del confinamiento global por la COVID, el 95 % de los museos habían cerrado, en 9 de cada 10 países habían cerrado sus sitios de Patrimonio mundial (UNESCO, 2020, p.1). Según UNESCO las industrias culturales y creativas (ICC) han sido de los primeros sectores en cerrar sus puertas y serán de los últimos en reabrir porque gran parte del sector depende de la congregación humana. Prácticas culturales inmateriales han sido interrumpidas. Esto tuvo severo impacto, no solo en la vida cultural de las comunidades, también ha tenido importantes consecuencias para los artesanos, los creadores y artistas de las artes escénicas y trabajadores de respaldo, muchos de los cuales tienen vínculos informales, además de las instituciones culturales como galerías, teatros entre otras.

En el actual mercado turístico altamente competitivo, el Patrimonio Cultural en su acepción más laxa, se convierte en un factor relevante para diferenciar los destinos y para el Caribe esto cobra particular importancia. Una modalidad de creciente relevancia son las rutas turísticas culturales que se define a partir de un itinerario estandarizado, de lugares y actividades a realizar en un territorio bajo régimen, tiempos y duración de visitas flexibles. Mucho se ha reflexionado sobre la necesidad de consolidar un cambio en la percepción sobre el patrimonio, entendiéndose como una herramienta de desarrollo territorial, propiciando su conservación y puesta en valor. Una visita a un lugar patrimonial no será igual ni tendrá igual impactos a una que visita el lugar patrimonial y a la vez, el espacio cultural y comunitario donde ese lugar patrimonial este enclavado. Se trata de visitas para conocer, y recrear la historia del lugar y junto a eso, la cultura construida junto y a partir de ese lugar emblemático.

El turismo cultural se constituye en medio y fin de la integración del Caribe. El turismo basado en la comunidad, permite un mayor conocimiento recíproco de las capacidades productivas del área caribeña, en su conjunto, así como de las oportunidades de negocios. Este no es un elemento menor. Los componentes productivos y logísticos pueden propender a una interrelación económica mayor al interior del Caribe, porque la cercanía lo facilita y las capacidades productivas se pueden complementar a estos fines.

Un análisis realizado de las exportaciones del Caribe con el resto del mundo demuestra que la oferta mercantil cultural del Caribe es diversa tanto en los bienes como los servicios, incluidos los espectáculos, ferias y eventos, lo que permite la estructuración de programas y plataformas de expresiones culturales conjuntas. En algunos países del área, las exportaciones de bienes y servicios creativos tienen una presencia significativa en la cartera nacional. Es una oportunidad indudable de profundizar los vínculos culturales, pero también económicos, que es la base material de la integración del área. CARIFESTA es una demostración de la pujante creación cultural del área. Todo ello tributaria a los objetivos de alcanzar grados mayores de profundidad de la integración caribeña y de esta con el mundo.

Grandes movimientos creativos y culturales promovidos desde la UNESCO son oportunidades para la promoción de la cultura del Caribe. La lista del Patrimonio Mundial incluye una cantidad apreciable de sitios del Caribe. Diversas ciudades del Caribe integran la Red Mundial de Ciudades Creativas, que fuera instituida por la UNESCO para fortalecer la cooperación internacional entre ciudades que han reconocido la creatividad como un factor estratégico de su desarrollo sostenible.

El arte caribeño se revela en la creación de Nassau, Jacmel, Kingston que son reconocidas por su artesanía, su arte folclórico y su música. La Habana, Trinidad y Santiago, son lugares de destino o tránsito natural del turismo cultural para potenciar el arte del Caribe. Por la práctica cultural y las potencialidades del mercado cultural de todas las manifestaciones

artísticas, muchos países y ciudades del Caribe son en la práctica, Ciudades Creativas.

En la otra mirada está el hecho de que la sola existencia de estos espacios y reconocimientos, propician la promoción de negocios, incluyendo galerías, expo-ventas de arte y de libros, paseos en coches y otros medios, etc. y eso es incremento de las oportunidades de empleo productivo e independiente.

Estadísticas que es necesario actualizar indican que la entrada de inversión extranjera directa (IED) en el Caribe en 2018 fue de US\$ 5,623 millones, inferior en 11.4% a 2017. La República Dominicana recibió el 44% de los flujos totales (US\$2,535 millones), seguido de Bahamas (18%), Jamaica (14%) y Guyana (9%).⁸ Pudiera ser que el turismo continúe siendo la principal actividad receptora de la IED. Esto se puede inferir cuando la Asociación de Cruceros Florida-Caribe, asegura que la región del Caribe es «el destino dominante de los cruceros, con más de un tercio (35,5%) de participación de la capacidad global de despliegue del mercado». Sin embargo, no se ha revertido la tendencia de lento crecimiento del PIB ni los altos niveles de desempleo que agobia a la región. Todo esto demuestra que la presencia de capital para el desarrollo de las naciones, es condición necesaria pero no suficiente.

La impronta de la digitalización ya llevaba un ritmo apresurado cuando llegó la COVID 19, pero se aceleró y se generalizó aún más, con impactos diferenciadores según las generaciones, las capacidades adquisitivas y las condiciones de acceso a las nuevas tecnologías. Ha crecido la desigualdad. Pero el turismo se recupera porque las motivaciones se mantienen vigentes.

En ese contexto es necesario renovar, defender y promover lo que signa la autenticidad de nuestra cultura. El eclipse que provocan grandes foros y festivales mundiales, promovidos por el capital mediático, genera

⁸ Fte. CEPAL La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2019. Cuadro I.2. América Latina y el Caribe: entradas de inversión extranjera directa, por países receptores y subregiones, 2005-2018.

la tentación de luchar por insertarse en sus grandes plataformas mediáticas, en lugar de promover las nuestras. CARIFESTA y muchos otros eventos actuales de significación y experiencias exitosas pasadas pudieran jugar un papel muy destacado en la búsqueda de promover, proteger y poner en valor la cultura y la creación artística y literaria del Caribe.

Las dinámicas del crecimiento económico se han transformado con el paso del tiempo. La estrategia de desarrollo ha de integrar la generación de conocimiento, el desarrollo de la ciencia y la innovación, la modernización de la base productiva y la creación de empleo que dignifique al ser humano, así como la consolidación de los lazos integracionistas del área, a su interior y con sus socios internacionales. En ese contexto, el fortalecimiento de la sinergia que desatan los movimientos culturales sustentables es, a no dudar, un elemento fundamental a considerar. Si esa sinergia une las fuerzas del turismo y la cultura, como Economía Creativa, podremos acelerar los tiempos de la recuperación.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL 2018. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe.

Ledhesma, Miguel 2016. Periodismo turístico: muchos principios y algunos finales. Buenos Aire. ISBN 9789873396892.

OIT Labour Overview 2018. World Data Atlas. www.knoema.com

Panorama OMT del Turismo Internacional edición 2018 <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419890>

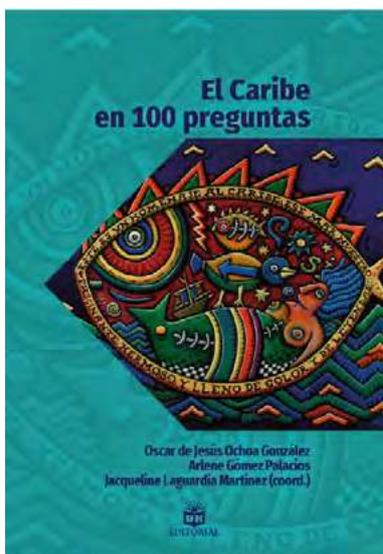
UNESCO 2020. Boletín 11 Cultura – COVID 19.

Nuestras propuestas

Caribes
Número 6 · Enero-junio 2022

Nueva propuesta editorial sobre El Caribe

Félix Valdés García*



El Caribe en 100 preguntas

Oscar de Jesús Ochoa González, Arlene Gómez Palacios y Jacqueline Laguardia Martínez (coord.)
Editorial Universidad de La Habana

En 1492 las naves de Cristóbal Colón echaron anclas a la mar. Fue en estas aguas cálidas y verdeazules, colmadas de sargazos, peces y aves marinas, en este espacio que hoy denominamos Caribe. Confundidos, ignorando a dónde habían llegado, pero con espíritu señorial y repletos de vanidad, creyeron llegar a las tierras del Gran Khan. Venían en pos de sedas, perfumes, piedras preciosas, especias aromáticas como el clavo de olor, la pimienta, la canela y otras mercaderías, pero su furia, su verdadero Dios como dijera el Cacique Hatuey era el oro. Su avaricia hizo ver que no pretendían solamente poner pica en estas islas para la cristiandad y el Rey, no venían

* Doctor en Filosofía, Profesor e Investigador Titular del Instituto de Filosofía. Se ha dedicado al estudio del pensamiento latinoamericano, en particular del Caribe y Cuba. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana.

para traer las buenas nuevas de Jesús, sino para explotar y distorsionar, para romper con la armonía de pueblos que conocían el mar y el medio circundante con extrema maestría.

Desde el mismo comienzo Colón y los suyos –como dijera Edmundo O’Gorman en 1958– inventaron a América. Desde ese día de octubre de 1492 comenzaron a lanzar imágenes falseadas de este “Nuevo Mundo” al Viejo Mundo, hasta entonces enclaustrado y arrinconado por el mundo árabe musulmán.

La noticia empezó a andar y a ser publicada en las plazas y las iglesias y se hizo alborozo más allá de los Pirineos. Desde la primera carta enviada a Sus Altezas, de vuelta a la península en marzo de 1493, dirigida a Luis de Santángel, escribano de la Corona de Aragón –y que fue un resumen abreviado de su *Diario de abordó*–, el navegante de la Mar Océana daba cuenta de la novedad del “descubrimiento”. Como pruebas del hallazgo se trajeron las primeras prendas antillanas: papagayos “verdes y colorados”, 10 “indios” tainos de los cuales 9 fueron presentados al Rey de Portugal y 6 a los Reyes Católicos en Barcelona en abril de 1493. Entre ellos estuvo el competente Diego, prohijado por Don Cristóbal, un cacique guatiao de la isla Guanahaní que Colón tomara consigo desde el primer día de su arribo, aquel 12 de octubre y con quien entablara una extendida amistad. Diego les acompañó, fue y vino, volvió de Europa, guio las naves de la segunda expedición y sirvió de traductor. Era sin saberlo un geógrafo insular, un experto marinerero y sabio del cual no quedaron textos que tal vez nos descubrieran cómo pensaba de aquel acontecimiento que marcó para siempre esta historia.

Desde entonces se empezó a saber de un “mundo nuevo”, exótico, idílico, dominable. Las islas y sus bordes costeros fueron el referente, el lugar iniciático. Desde aquí empezó a llegar por un cuarto de siglo y más, todo lo que se supo del suceso. Pero desde el comienzo todo empezó a verse invertido. Se dieron los primeros nombres. Se rebautizó por sujetos ajenos, poseídos de infalibilidad, asistidos por el poder y las ansias de enriquecimiento; renombraron un mundo que ya estaba nombrado. Desde entonces ya no se fue más Colba, Borinquen, Ayití, Bohío.

Se recibió la gracia de quienes llegaron a sus extensas playas, colmados de incapacidad para reconocer al Otro. A partir de entonces como Hibris o desmesura, desde un “punto cero”, que mira sin ser visto, situados más allá de todos, empezó a dominar lo que se “sabía”. Se trata de ese punto de fuga del cual hablan hoy con agudeza crítica Dussel, Castro Gómez, W. Mignolo muchos intelectuales críticos de la modernidad-colonialidad. Y es que no se nos descubrió, sino se nos encubrió, se inventó y distorsionó un mundo a su imagen y semejanza.

Llegaron juntos la desmesura y el despropósito. La complejidad del encuentro se redujo al estrecho diapasón de buenos y malos, blancos y negros, y esa perspectiva de “Yo soy” porque, “tú no eres”. Los últimos cruzados medievales, repletos de imágenes fantásticas, con olor a pira y a fuego, a leña chamuscada de las hogueras de la Inquisición no contaban con suficientes registros para mirar al mundo que se les abría. Fueron limitados, dicotómicos, maniqueos. Nosotros somos, ellos no son, están carentes, son deficitarios, “inmaduros” y hay que sacarles de su “pereza” congénita, forzarlos al trabajo en la encomienda, apartarlos del incesto y del canibalismo imaginado, de la incivilización y del atraso. Había que dar a los “indios” el agua del bautismo. Desde entonces la ignorancia nos convirtió en indios, en negros y, a ellos en españoles, en europeos, en blancos. Empezamos a ser antillanos, *West Indians*, caribeños, seres de otra categoría, no importa si de descendencias múltiples.

Primeramente, la España medieval en tránsito al capitalismo mercantilista, agotada por una guerra contra moros y judíos, contra infieles y herejes sarracenos, plantó pica dizque para la cristiandad y los reyes católicos. Pero fueron las llamas de sus autos de fe, las que alumbraron las matanzas del nuevo mundo, por hombres sedientos de oro, poseídos del espíritu de devastación, mirando como bestias a quienes no habían recibido el agua del bautismo. Entre ellos también hubo valerosos fustigadores del poder que defendieron a los nativos y criticaron la destrucción de las Indias, como el Padre las Casas que surcó el océano en idas y vueltas, obsesionado con la crítica frontal al discurso del dominador, más de seis veces. Como dijeran Fernando Ortiz, Felipe Poey y otros intelectuales cubanos, a estas playas llegó tal vez la cruz equivocada, no la

de Cristo, sino la de ladrones del Calvario, porque junto con el evangelio, arribaron sables y arcabuces, filosos los primeros, ensordecedores los otros. Cuanto más no se sumó a este bautismo de fuego.

Que no sucedió después. Cuanta distorsión y crueldad: la piratería, la trata, la esclavitud de africanos negros de piel, la extorsión, la violencia sin límites, los intereses desmedidos de la potencia del hemisferio, la hegemonía norteamericana.

Pero más allá de hechos inenarrables, de historias de vasallaje, aun se enfrenta el falseamiento de esta realidad, el conocimiento limitado y sumergido, difractado. Cuantos siglos de saber acendrado y cuanta deuda con el conocer. Cuanto nos queda por invertir las lógicas de la dominación, hacer girar el punto de enunciación. Cuanta verdad debe ser contada desde otras miras. ¿Cómo hacer visible la complejidad, la diversidad, la riqueza de este espacio velado, pequeño, y tan intenso? No solo nos han nombrado, rebautizado, sino, nos han recusado.

Hoy la historiografía tiene datos para reconstruir la historia. La narrativa, la poesía, la obra de pensamiento, intentan cepillar al revés, invertir a contrapelo la historia contada. Las expresiones artísticas, la danza, la poesía, como hijas de la resistencia, como dijera Glissant, reproducen en imágenes un mundo que se ignora y se desestima. Cualquier esfuerzo por poner en el centro de la atención estas islas que flotan como tortugas ciegas en un mar será bienvenido.

Todos los esfuerzos de la Cátedra de Estudios del Caribe, de los estudiosos de este ámbito académico y crítico han estado encaminados justamente a esto, a invertir, a resaltar, a priorizar el conocimiento de la región inmediata nuestra, a hacer ver nuestro propio ser. Se intenta fundamentar, ampliar las estrechas miras liberales y eurocéntricas que nos han convertido en un apéndice, en la prolongación de una historia, a lo sumo en un accidente particular. Pero constituimos un mundo por revelar. No es la Gran historia que se cuenta desde allá, ni el curso de la literatura, las artes, la filosofía que llega de Europa y Norteamérica para la cual cualquier obra de por aquí tendría que arrebatarse su legitimidad.

Acorde a la perspectiva moderno-ilustrada, y la construcción lineal del saber, la literatura, la filosofía, la ciencia es aquella que vienen de Europa mientras se silencia la propia.

Cuando tenemos en nuestras manos un libro como este, que con sobrada elegancia va más allá de las exigencias académicas, del libro docto y disciplinar; cuando es un texto que expone un mundo más allá de los férreos moldes disciplinares, sin pretender ser enciclopédico, nos cautiva, nos absorbe, es porque se trata de un magnífico libro. En él se pasa de un dato bien contado a otro, nos movemos guiados por colores, imágenes reveladoras, se nos hace saber por aquí y por allá, de esto y aquello, al mismo tiempo que se engulle información y se descubre, se disfruta de la lectura sin importar el lapso de tiempo que pasó.

A través de preguntas que van de la olímpica curiosidad al dato meditado, de aquello que no sabía así y esta vez me lo dan con brevedad, nos hace olvidar la ausencia de temas, que suavemente nos sugieren la posibilidad de continuarlo. Sin dudas, el Caribe no cabe en cien respuestas, porque son miles las preguntas. Millares de ellas nos ayudarían a desenredar toda la curiosidad de un mundo que, aun siendo tan disperso, con dimensiones terrestres tan pequeñas y tan intenso, ha dado al mundo, no solo las primeras imágenes del exotismo, de “gente que tenía un ojo en la frente” y otros que se llamaban “caníbales”, sino de artistas, escritores, poetas, pensadores, reconocidos con la nada despreciable condición o bendición occidental de los Nobel.

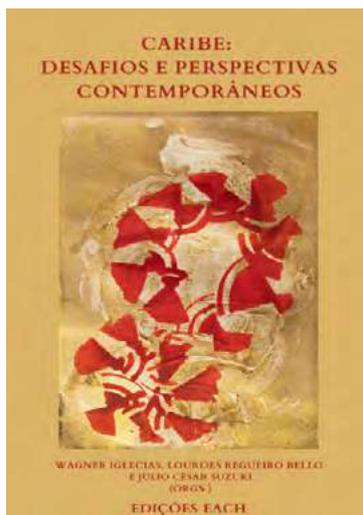
Sin dudas hay otros libros parecidos, sobre la India, cien preguntas sobre la revolución mexicana, sobre el Islam, cien preguntas sobre sexualidad. Pero, este es particular. Y a ello contribuyeron primeramente quien lo inspirara y pusiera con su contagiosa maestría, a ese ángel de la jiribilla que sabe insuflar cosas buenas y grandiosas, me refiero a la Secretaria Ejecutiva y alma inquieta de la Cátedra Norman Girvan, Milagros Martínez Reynosa. Luego el arduo trabajo de los autores Arlene Gómez Palacios, Oscar de Jesús Ochoa González y de Jacqueline Laguardia Martínez como coordinadora. Sin dudas el minucioso trabajo de edición de otra estudiosa del Caribe, la Dra. Haydee Arango y de la diseñadora Pilar

Fernández Melo. Todos hicieron de este trabajo un disfrute de conocimiento y buen gusto, de texto bien editado que da siempre deseos de leer, con una excelente visualidad que hace conjugar los colores del Caribe, la riqueza cromática. Las imágenes complementan el texto, ayudan a ver y a conocer, sin faltarle a los derechos de una y otra ilustración o foto que son propiedad muchas veces de ajenos.

Un libro es siempre una criatura. Sale de nuestras manos, se pone a andar. Habla por nosotros. Este será uno de esos hijos de la Cátedra, de la editorial UH que andará para enorgullecer. Y ojalá corra la tinta sobre el papel para que esté al alcance de nuestros jóvenes, del lector interesado, puesto al lado de la cama, en el butacón donde se dejó, pero siempre adornando y completando ese deseo de saber más sobre nosotros mismos, sobre el Caribe.

Nueva propuesta editorial desde Brasil para acercarnos al Caribe

Jacqueline Laguardia Martínez*



Caribe: Desafios e perspectivas contemporâneos
Wagner Iglecias, Lourdes Regueiro Bello y Júlio César Suzuki (Organizadores)
Universidade de São Paulo. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas 2022
<http://www.livrosabertos.sibi.usp.br/portaldelivrosUSP/catalog/book/829>

Tras varios meses de preparación sale a la luz el volumen *Caribe: Desafios e perspectivas contemporâneos* compilado por los prestigiosos investigadores Wagner Iglecias, Lourdes Regueiro Bello y Júlio César Suzuki y publicado por Ediciones EACH. El libro es el resultado del esfuerzo del Programa de Postgrado en Integración

Latinoamericana de la Universidad de São Paulo (PROLAM-USP) e incluye varios de los temas centrales en discusión en la región del Caribe,

* Profesora del Instituto de Relaciones Internacionales en The University of the West Indies. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe 'Norman Girvan' de la Universidad de La Habana y Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO "Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe".

los cuales se identifican como novedosos para el público brasileño con intereses en tópicos del Caribe contemporáneo y, en particular, del Caribe insular. Los trabajos incluidos fueron aportados por investigadores caribeños de diversa procedencia entre quienes sobresalen varios de los miembros del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

El primer trabajo, fruto de la colaboración entre Félix Valdés García y Milagros Martínez Reinoso, introduce a los lectores a la perenne y fascinante discusión sobre la definición de la región del Caribe, qué es, cuáles son sus límites, qué la caracteriza. Asumen una perspectiva histórica que comienza en el pasado colonial y revisan conceptos y propuestas de relevantes intelectuales y artistas caribeños sobre la identidad regional y la cultura caribeña.

El segundo artículo de Jacqueline Laguardia Martínez trata sobre la Comunidad del Caribe (CARICOM) desde su creación hasta los problemas que la aquejan en la actualidad para avanzar en su consolidación y progreso. La CARICOM, que se inscribe dentro de los esfuerzos de integración regional en el Caribe, es heredera de varios proyectos y visiones de regionalismo presentes en el Caribe desde la época de las independencias políticas. Para cumplir sus objetivos y estar a la altura de las expectativas que sobre la institución han puesto las sociedades caribeñas, CARICOM está urgida de reinventarse y adaptarse al mundo post-pandemia donde los pequeños Estados insulares en Desarrollo (PEID) enfrentan desafíos al desarrollo de difícil solución como los efectos del cambio climático y la inseguridad alimentaria, entre otros.

El tercer capítulo está a cargo de otra miembro de nuestro GT, la joven investigadora Marisleidys Concepción Pérez y trata sobre la política exterior de Estados Unidos hacia el Caribe. La autora aborda la evolución de los principios de política exterior estadounidense hacia el Caribe y cómo estos se ajustan a los nuevos tiempos sin modificar su núcleo y objetivos centrales desde la Doctrina Monroe y la Diplomacia del Dólar hasta la actualidad.

El cuarto texto corresponde a la destacada investigadora puertorriqueña, Maribel Aponte García en el que examina elementos geopolíticos y comerciales de las cadenas de suministro de Estados Unidos desde el análisis de medidas tomadas por el gobierno de Joe Biden en 2021 y donde considera elementos económicos y geopolíticos de la disputa entre Estados Unidos y China en la región. La profesora Aponte García también es autora del octavo capítulo junto a Carlos Álvarez, artículo donde se retoman la discusión sobre las cadenas de suministro y se aborda de manera específica el caso de Puerto Rico y las catástrofes que asolan la isla, incluyendo la pandemia COVID-19.

El capítulo quinto está a cargo de las investigadoras cubanas Claudia Marín Suárez y Lourdes Regueiro Bello quienes exponen las características y prioridades de la política exterior cubana en cuyo diseño influye, de manera significativa, la política de hostilidad de los Estados Unidos contra Cuba y el bloqueo impuesto desde 1962.

En el sexto capítulo se retoman los análisis sobre Puerto Rico, esta vez a cargo del investigador Raymond Laureano Ortiz quien aborda la inserción del Estado Libre Asociado a las cadenas globales de comercio, producción, cooperación e intercambio y su práctica de la paradiplomacia con otros países. El análisis sobre la Isla del Encanto continua en el capítulo siguiente, esta vez a cargo de las autoras Karen Orengo Serra, Maribel Ortiz Soto, Leyda Tapia Márquez y Chyntia Senquiz Díaz que se ocupan de las estrategias para hacer frente a eventos climatológicos extremos como el huracán María y sus efectos sobre Puerto Rico.

En el artículo siguiente los investigadores de FLACSO-Cuba Jorge Alfredo Carballo Concepción, Janet Rojas Martínez y Marta Rosa Muñoz Campos analizan los procesos de movilidad inducida en contextos de emergencia en el caso de Cuba, isla caribeña que como el resto de los PEID es afectada periódicamente por eventos climatológicos extremos como son los huracanes. El capítulo recoge el papel de las políticas públicas en la prevención y gestión de riesgos y se enfatiza en el concepto y la dimensión de la interseccionalidad.

Las autoras dominicanas Rosajilda Vélez y Diandra Peña reflexionan, en el capítulo décimo, sobre los impactos de la COVID-19 en las frágiles economías caribeñas, altamente dependientes del comercio exterior y muy endeudadas con acceso limitado a los mercados internacionales de capitales. Mientras, en el capítulo siguiente toca el turno a Guayana Francesa, texto a cargo de Stéphane Granger donde se presenta el panorama actual de este otro territorio no independiente en el Caribe que, junto a Puerto Rico, han merecido la atención de varios de los autores incluidos en esta compilación. La Guayana Francesa, territorio caribeño enclavado en América del Sur, es considerado el más pobre entre las posesiones francesas en el Caribe y enfrenta serios problemas económicos y sociales en el marco de un arreglo político particular con Francia que dificulta sus relaciones intracaribeñas y su camino hacia el desarrollo económico con justicia social.

El libro casi finaliza con un fabuloso texto de Alberto Prieto Rozos, Premio Nacional de Historia de Cuba en 2020. El profesor Prieto Rozos nos ofrece una mirada histórica sobre el Gran Caribe que conecta con el capítulo primero de Valdés García y Martínez Reinoso. Abraza también la perspectiva histórica y reflexiona sobre los pueblos caribeños, nuestras identidades y luchas por la verdadera independencia, incompleta aún en el Caribe.

Como cierre del libro, uno de los compiladores de este libro y líder del proyecto Wagner Iglecias escribe sobre las similitudes y diferencias, proximidades y distancias entre el Caribe y Brasil, si bien parte del gigante sudamericano puede considerarse como parte del Caribe a partir de la historia colonial, la herencia africana y las cercanías culturales, donde señala la importancia de profundizar en las relaciones políticas y económicas entre Brasil y el Caribe.

Tal y como es el propósito declarado por los compiladores, esperamos que este libro contribuya a ampliar el conocimiento sobre el Caribe en Brasil. Tal y como expresara el investigador Wagner Iglecias: conocer la realidad caribeña -de ayer y de hoy- y reflexionar sobre sus desafíos contemporáneos es una tarea saludable para los brasileños, para que también puedan conocerse un poco mejor a sí mismos.

Desde la Cátedra

Caribes
Número 6 · Enero-junio 2022

Convocatoria a la XVI Conferencia Internacional de Estudios Caribeños “Cuba y el Caribe 50 años de relaciones”

Diciembre de 2022

La Cátedra de Estudios del Caribe ‘Norman Girvan’ de la Universidad de La Habana, fundada en el año 2004 tiene como propósitos fundamentales promover los estudios del Caribe desde una perspectiva multidisciplinaria tanto en el ámbito universitario como mediante la cooperación con otras entidades vinculadas al análisis de la realidad caribeña; y estimular el intercambio de información relevante sobre el desarrollo económico y social del Caribe entre los especialistas cubanos y extranjeros de diferentes disciplinas, mediante conferencias, congresos, publicaciones y otros medios.

El 8 de diciembre de 1972 marca el inicio del establecimiento de relaciones entre Cuba y el resto del Caribe , uno de los más audaces actos en materias de relaciones internacionales registrados en el continente y que reto directamente a la política estadounidense en el hemisferio,

a los 50 años de este hecho histórico y además tomando en cuenta que el 8 de diciembre de 2022 sesionará la VIII Cumbre Cuba-CARICOM, la Cátedra convoca a su XVI Conferencia Internacional, que tendrá como tema central: “Cuba y el Caribe: 50 años de relaciones” y que se desarrollará en La Habana entre el lunes 12 y el martes 13 de diciembre de 2022.

Los objetivos del evento son : reflexionar sobre el origen, evolución y desarrollo de las relaciones – políticas, económicas, culturales y sociales entre Cuba y los países que integran CARICOM; sus perspectivas a corto y mediano plazo con una mirada particular a los principales factores que limitan la ampliación y profundización de las relaciones entre Cuba y el Caribe, brindando especial atención a los impactos que sobredichas relaciones han tenido las históricamente tirantes relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Se pretende, con los textos de las ponencias presentadas en el evento, compilar un libro que por el tema que aborda resulta imprescindible y que se suma además a los esfuerzos de la Catedra por difundir el quehacer de académicos interesados en los temas caribeños.

Para participar en la Conferencia podrán presentarse propuestas de paneles completos o ponencias individuales que deben ser enviadas por vía electrónica:

milamartinezreinosa@gmail.com y antoniof.romerogomez@gmail.com

- Se aceptan propuestas en español y en inglés.
- El mensaje debe indicar en el Asunto/Subject del mensaje: Propuesta de participación XVI CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
- **Fecha límite para la presentación de propuestas: 22 de octubre de 2022**
- **Fecha de notificación de aceptación de propuestas: 8 de noviembre de 2022**

Normas para la presentación de propuestas

A. Propuestas de paneles completos:

1. Título del panel
2. Nombre del organizador del panel
3. Resumen (ABSTRACT) del panel con una extensión máxima de 300 palabras (NOTA: No enviar los resúmenes de cada ponencia del panel)
4. Nombre de los panelistas (indicar la institución a la que pertenecen)
5. Información básica de CADA panelista: (a) Disciplina en la que trabaja; (b) breve currículum de una extensión máxima de 5 líneas.
6. Título de TODAS las ponencias del panel
7. Nombre del comentarista (en caso de que se incluya un comentarista)
8. Datos de contacto del organizador del panel (dirección postal, teléfono, email)

B. Propuestas de ponencias individuales:

1. Título de la ponencia
2. Resumen (ABSTRACT) de la ponencia con una extensión máxima de 250 palabras
3. Información básica del panelista: a) Disciplina en la que trabaja; (b) breve currículum de una extensión máxima de 5 líneas.
4. Datos de contacto del panelista (dirección postal, teléfono, email)

Contactos

Para el envío o entrega de propuestas, así como para la solicitud de información, se contactará con los coordinadores de la Conferencia:

- Antonio Romero Gómez antoniof.romerogomez@gmail.com
- Milagros Martínez Reinoso milamartinezreinoso@gmail.com



Boletín del Grupo de Trabajo
Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe

Número 6 · Enero-junio 2022